Naciones Unidas

ASAMBLEA GENERAL

TRIGESIMO CUARTO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales

62a. SESION PLENARIA

Lunes 12 de noviembre de 1979, a las 10.40 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

Página

Tema 123 del programa:
La situación en Kampuchea 1195

Presidente: Sr. Salim Ahmed SALIM (República Unida de Tanzanía).

TEMA 123 DEL PROGRAMA

La situación en Kampuchea

1. El PRESIDENTE *(interpretación del inglés):* Esta mañana la Asamblea General iniciará el examen del tema 123 del programa. Deseo proponer, como lo sugerí anteriormente, que la lista de oradores para el debate sobre este tema se cierre hoy a las 17.00 horas. De no haber objeciones a mi propuesta quedará así acordado.

Así queda acordado.

2. El PRESIDENTE *(interpretación del inglés):* Cedo la palabra al representante de Malasia para presentar el proyecto de resolución A/34/L.13/Rev.1.

3. Sr. ZAITON (Malasia) *(interpretación del inglés):* El 17 de agosto de este año, Malasia, Indonesia, Filipinas, Singapur y Tailandia, que son miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), formularon una solicitud oficial [*A/34/191*] al Secretario General de nuestra Organización para que se incluyera en el programa el tema que tenemos en consideración. En nuestro memorando explicativo adjunto a la solicitud expresamos la muy grave inquietud ante la seria situación en Indochina, resultante de la intervención armada contra la independencia, soberanía e integridad territorial de Kampuchea.

4. Permítaseme recordar que el 25 de diciembre de 1978, más de 100.000 soldados vietnamitas invadieron Kampuchea, obligando al Gobierno legítimo de Kampuchea Democrática a huir de la capital y llevar a cabo una lucha de resistencia. Se instaló en Phnom Penh un nuevo régimen encabezado por Heng Samrin de las fuerzas invasoras vietnamitas. Malasia y los demás estados miembros de la ASEAN deploraron categóricamente la intervención armada y la injerencia en los asuntos internos de Kampuchea. Al propio tiempo, pidieron la retirada inmediata de todas las fuerzas extranjeras del territorio de Kampuchea. Reafirmaron, además, el derecho del pueblo de Kampuchea a decidir por sí mismo su futuro, libre de la injerencia o de la influencia de Potencias extranjeras. Por ser países situados en la cercanía de la zona del conflicto, los miembros de la ASEAN apreciaron sus evidentes repercusiones peligrosas para la paz y la estabilidad de toda la región. Hemos visto que la situación planteada puede ser el origen de un conflicto mayor derivado de la posible manipulación e injerencia de Potencias ajenas a la región. Los temores de participación externa y de ampliación del conflicto quedaron demostrados, en realidad, por la intervención china en el norte de Viet Nam producida en febrero de este año, y si las fuerzas chinas no se hubieran retirado ulteriormente, nuestra región habría contemplado un conflicto más amplio, con los peligros consiguientes de guerra mundial.

5. El Consejo de Seguridad tuvo que examinar estos graves acontecimientos, pero, lamentablemente, no pudo actuar debido al ejercicio del veto con respecto a una propuesta constructiva de los países de la ASEAN, que fue apoyada por todos los miembros no alineados del Consejo.

6. En Kampuchea sigue habiendo fuerzas extranjeras bien instaladas. En realidad, con el tiempo ha habido una acumulación masiva de fuerzas vietnamitas en ese país y se puede decir que la mayor parte de las fuerzas armadas vietnamitas se encuentra en Kampuchea. El conflicto entre dichas fuerzas y los vestigios de las fuerzas de Pol Pot continúa, por lo que las perspectivas de paz aún son sombrías. Esta situación está preñada de peligros para la paz y la estabilidad de toda la región.

7. A este respecto deseo aludir a las comunicaciones del Representante Permanente de Tailandia al Secretario General que fueron distribuidas en la Asamblea General en los documentos A/34/580-S/13575 y A/34/610-S/13585, sobre el empeoramiento de la paz y el orden en las zonas fronterizas entre Tailandia y Kampuchea como una secuela del conflicto.

8. En tales circunstancias, Malasia y nuestros demás asociados de la ASEAN consideran justo e imperativo plantear la cuestión ante esta Asamblea. Lo hacemos no porque queramos enfrentarnos con nadie. El Asia sudoriental es una región de países pequeños habitados por pueblos que solamente desean vivir en paz entre sí para dedicarse plenamente a la tarea de la edificación nacional y del desarrollo económico en mutua colaboración. La paz y la estabilidad de nuestra región, como la de cualquiera otra, exige el estricto acatamiento a los principios de la Carta, en especial a los que se refieren al respeto por la soberanía de los demás y la no injerencia en los asuntos internos de los países. Vemos que los acontecimientos de Kampuchea son contrarios a estos principios. El problema debe resolverse para devolver la paz y la armonía a la región, a fin de que convivamos sin desconfianza ni suspicacia y no seamos los peones de países extranjeros en sus luchas ideológicas o de poder. Nuestro objetivo final es el establecimiento de una zona de paz, libertad y neutralidad.

9. La intervención en los asuntos internos de Kampuchea es la raíz de la situación actual. Preocupa ello con carácter inmediato a la ASEAN y a los otros países vecinos, pero también debe inquietar a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, puesto que la intervención consti-

tuye, sin duda alguna, un quebrantamiento evidente de los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas que hemos suscrito todos y nos hemos comprometido a respaldar. Es deber y responsabilidad de todos nosotros asegurar el estricto acatamiento de estos principios para que se materialicen nuestros deseos comunes de mantener la paz y la seguridad internacionales. Si no lo hiciéramos no haríamos más que alentar la violación de la soberanía, de la independencia y la integridad de los Estados, especialmente de los países más pequeños del mundo.

10. El reconocimiento del régimen de Heng Samrin equivaldría, pues, a legitimar un acto de intervención.

11. Creemos que ningún país tiene derecho a intervenir en los asuntos de otro cualesquiera sean sus razones o excusas. Hay pruebas, como todos admiten, de que el Gobierno de Pol Pot ha perpetrado una violación en gran escala de los derechos humanos en Kampuchea y esto ha provocado una profunda inquietud internacional. Viet Nam pretende que su intervención militar en Kampuchea estaba justificada precisamente por esa razón, pero esta es una justificación que ningún miembro de la comunidad internacional que se respete puede aceptar. Si se la admitiera, ningún país se sentiría seguro. Privaría entonces la ley de la selva y la fuerza se convertiría en derecho.

12. La comunidad internacional se preocupa por la protección de los derechos humanos y ha creado una Comisión de Derechos Humanos a fin de garantizar que se traten las denuncias correspondientes. En realidad, se había presentado una denuncia contra Kampuchea Democrática con motivo de la violación de los derechos humanos en que había incurrido. ¿No es irónico, acaso, que los países que defendieron en la Comisión al régimen de Pol Pot sean los mismos que hoy condenan de manera vociferante al mismo régimen por tales violaciones y justifican la intervención armada? En verdad, se trata de un cambio de posición sin precedentes.

13. A nuestro juicio, es imperativo que la comunidad mundial trate con urgencia el problema. Nos percatamos de su complejidad. Sin embargo, la solución debe hallarse teniendo presentes los principios involucrados, la realidad de la situación y los peligros que existirían en caso de no resolverse. Estamos convencidos de que se requiere una solución política porque ese es el único camino para resolver este problema.

14. Antes que nada debemos tener en cuenta los principios de la Carta en su relación con Kampuchea. Con ese fin, reiteramos el urgente llamamiento formulado por los siete países no alineados del Consejo de Seguridad[1] durante las deliberaciones sobre el problema de Kampuchea que se llevaron a cabo en el Consejo en el pasado mes de enero, es decir, que todas las partes pongan fin inmediatamente a las hostilidades y que todas las fuerzas extranjeras se retiren inmediatamente de Kampuchea. Así se habrán preparado las condiciones para que el pueblo de Kampuchea decida por sí solo su futuro y su destino y, a fin de facilitar este ejercicio de su voluntad, exhortamos a todos los Estados y a todas las partes a que se abstengan de injerencia alguna en los asuntos internos del país.

15. Creemos firmemente que una reacción positiva de la comunidad internacional y de las partes interesadas frente a estos llamamientos proporcionará la atmósfera necesaria para la solución pacífica del conflicto y el futuro bienestar del pueblo de Kampuchea, así como la eliminación de una fuente tan peligrosa para la paz y la armonía regionales.

16. Si bien la solución política del conflicto reviste la máxima urgencia, no debemos perder de vista las tremendas tribulaciones del pueblo de Kampuchea. El mundo no puede dejar de tomar conciencia de la tragedia humana derivada del conflicto. Ya ha provocado cuantiosas pérdidas de vidas humanas inocentes, al igual que considerables tribulaciones, privaciones y miserias a la población. La inanición y las enfermedades son alarmantes y obligan a miles de personas a buscar refugio y socorro en la vecina Tailandia. Hasta la fecha el número de los refugiados excede de 200.000, pero va en aumento día a día.

17. Como vecinos, nos es particularmente penoso presenciar esta tragedia que afecta al amable y pacífico pueblo de Kampuchea. A menos que se adopten medidas rápidas para brindar alivio y asistencia al pueblo de Kampuchea, toda una raza corre el peligro de ser eliminada de este mundo. Nos alegra comprobar la abrumadora respuesta de la comunidad internacional ante el llamamiento que hizo el Secretario General el 19 de octubre último en procura de una ayuda de emergencia. Sin embargo, la comunidad internacional deberá hacer algo más para asegurar una corriente continua de socorro y ayuda. Al mismo tiempo, instamos encarecidamente a todas las partes interesadas a que presten la mayor cooperación a fin de que la ayuda humanitaria llegue a quienes la necesitan sin discriminación política de ninguna especie.

18. Deseo reiterar lo que dije antes acerca de que la situación en Kampuchea, tanto en sus aspectos políticos como humanitarios, exige la atención de la comunidad internacional. Resulta, pues, indispensable en esta cuestión el papel del Secretario General de las Naciones Unidas. Instamos a esta Asamblea a que le dé el mandato necesario para que ejerza sus buenos oficios y trate de hallar una solución pacífica para el problema, procurando al mismo tiempo concurrir en alivio de los sufrimientos del pueblo de Kampuchea.

19. Los países de la ASEAN, junto con otros países, han presentado a esta Asamblea el proyecto de resolución A/34/L.13/Rev.1, que contiene las ideas que acabo de exponer. Este proyecto de resolución es realista y práctico, y va enfocado totalmente a la cuestión que tenemos ante nosotros. Al reiterar los principios básicos tendientes a asegurar las pacíficas relaciones entre los Estados, no trata de culpar ni de condenar a nadie. Es de carácter constructivo y procura activamente restablecer la paz y la estabilidad en Kampuchea, asegurando que sea el pueblo de ese país el que determine por sí mismo su propio futuro y destino.

20. Sabemos que se ha presentado a esta Asamblea otro proyecto de resolución, que figura en el documento A/34/L.7/Rev.1, referido al mismo tema del programa. Deseo señalar que este proyecto de resolución no trata en realidad el tema 123 del programa pues hace caso omiso de lo ocurrido en Kampuchea a partir de diciembre del año pasado y del hecho de que desde entonces hay tropas extranjeras que ocupan el país. Asimismo pasa por alto el hecho de que se llevan a cabo hostilidades armadas en Kampuchea. Ni pide el retiro de todas las fuerzas extranjeras que se hallan en el país ni la cesación de las hostilidades entre las partes en el conflicto. Por el contrario, pretende hacer creer que todo es normal en Kampuchea cuando, en rigor, se desarrolla allí un conflicto armado y el

[1] Véase *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad, trigésimo cuarto año, Suplemento de enero, febrero y marzo de 1979*, documento S/13027.

país está ocupado por una fuerza extranjera que ha establecido un régimen político y lo está apoyando. Inicialmente, incluso había dejado de lado las privaciones y sufrimientos del pueblo de Kampuchea, al igual que el hambre tan generalizada; sólo con posterioridad se incluyó una referencia a estos problemas.

21. Los párrafos del preámbulo de ese proyecto de resolución tratan de justificar la intervención armada de las fuerzas extranjeras dando a entender que el propio pueblo de Kampuchea había pedido tal intervención y que ha habido un ejercicio de la voluntad popular. Lo cierto es que ni el Gobierno legítimo de Kampuchea Democrática ni el pueblo de Kampuchea pidieron la intervención externa. De otra manera, ¿cómo podríamos explicar el hecho de que prosiga la lucha entre las fuerzas extranjeras y el pueblo de Kampuchea, lo cual exige un aumento masivo de tales fuerzas extranjeras?

22. En razón de estas inexactitudes y falsas premisas, es imposible que los autores del proyecto de resolución A/34/L.13/Rev.1 puedan aceptar el proyecto de resolución A/34/L.7/Rev.1. Instamos decididamente a esta Asamblea a que lo rechace.

23. Como la Asamblea lo sabe bien, el tema 123 del programa, titulado "La situación en Kampuchea", se inscribió a pedido de los cinco Estados miembros de la ASEAN [*A/34/191*] a quienes inquietan profundamente la situación y los acontecimientos recientes en Kampuchea, ya que afectan directamente su paz y seguridad. Por lo tanto, es lógico y apropiado que al proyecto de resolución (A/34/L.13/Rev.1) que patrocinan los países de la ASEAN y otros Estados, se le asigne prioridad sobre el proyecto de resolución A/34/L.7/Rev.1 o sobre cualquier otro que pueda presentarse.

24. La Asamblea recordará que los autores del proyecto de resolución A/34/L.7/Rev.1 se opusieron en realidad a la inclusión de este tema en el programa.

25. A la luz de estos antecedentes, pido formalmente, de conformidad con el artículo 91 del reglamento de la Asamblea General, que se le asigne prioridad al proyecto A/34/L.13/Rev.1 sobre el proyecto A/34/L.7/Rev.1.

26. Sr. HA VAN LAU (Viet Nam) *(interpretación del francés):* La Asamblea General inicia hoy el debate sobre el tema 123, titulado "La situación en Kampuchea", que ha sido incluido en el programa a propuesta de los países de la ASEAN.

27. Ante todo, cabe deplorar que este debate se lleve a cabo sin la presencia del Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea, único representante auténtico y legal del pueblo de Kampuchea, dueño del país, que está administrando los asuntos de todo el territorio de Kampuchea.

28. La propuesta de los países de la ASEAN se basa en una falsa evaluación de la situación que impera en la actualidad en Kampuchea, que según ellos es catastrófica y constituye un peligro que amenaza la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental.

29. El objetivo de ellos es lograr que la Asamblea General apruebe una resolución a fin de imponer al pueblo de Kampuchea una solución contraria a sus intereses, la que además serviría los designios de las fuerzas reaccionarias contra los pueblos de los países de Indochina.

30. Con miras a contribuir a aclarar la verdadera situación existente en Kampuchea, el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Socialista de Viet Nam publicó el 10 de noviembre pasado un memorando [*A/34/671, anexo*] que nuestra Misión tiene el honor de hacer distribuir, para información, a todos los países Miembros de las Naciones Unidas.

31. En mi intervención me propongo hacer una breve reseña de la situación real imperante en Kampuchea y en las regiones vecinas, con la esperanza de contribuir en forma útil al debate y a la evaluación objetiva de la Asamblea acerca de un problema que preocupa a toda la comunidad internacional.

32. Todo el mundo sabe que en abril de 1975, después de la resistencia victoriosa contra el régimen de Lon Nol apoyado por el imperialismo, el pueblo de Kampuchea hubiera podido vivir en paz, independencia y libertad, y entregarse a la reconstrucción de su patria. Pero la camarilla Pol Pot-Ieng Sary, traicionando los intereses de su nación, estableció en Kampuchea un régimen de genocidio, un régimen bárbaro jamás conocido en la historia humana, que habría de llevar al pueblo de Kampuchea hacia la desgracia de su autodestrucción y que transformaría a este país en una especie de neocolonia y en un trampolín para la expansión china en el Asia sudoriental, creando así un peligro formidable para la paz y la estabilidad en esta región del mundo.

33. Durante casi cuatro años, y en tiempos de paz, la camarilla Pol Pot-Ieng Sary con métodos y medios bárbaros de la Edad Media, mató a 3 millones de habitantes, es decir, casi la mitad de la población de Kampuchea. Ningún país bajo las botas de los fascistas hitlerianos, durante la segunda guerra mundial, sufrió tal proporción de muertes. La camarilla Pol Pot-Ieng Sary mató a todos los patriotas, exterminó a casi la totalidad de los oficiales, soldados y funcionarios del anterior régimen de Lon Nol, con sus familias, asesinó a sacerdotes, bonzos y sus fieles, eliminó las religiones católica, budista y musulmana, y exterminó sistemáticamente a las minorías nacionales cham y malaya. No subsiste ninguna de las 2.800 pagodas budistas que embellecían Kampuchea. Sobre un total de más de 82.000 bonzos, muy pocos han podido sobrevivir. Se destruyeron el Corán y los libros religiosos. Todas las mezquitas musulmanas, que ascendían a 114, fueron destruidas o convertidas en depósitos de estiércol, pocilgas e incluso cárceles. Se obligó a los musulmanes a comer carne de cerdo, y aquellos que se negaron fueron muertos en el acto. La más bella catedral de la comunidad cristiana, situada en el corazón de Phnom Penh, fue destruida.

34. La estructura de la economía nacional resultó socavada al abolirse la cultura, la enseñanza y los servicios de sanidad. Los intelectuales, los científicos, el cuerpo docente y los artistas de toda categoría han sido casi todos asesinados. Se destruyeron los establecimientos culturales y la enseñanza. De 2.300 profesores de enseñanza media, solamente sobreviven 200. De los 21.311 maestros de enseñanza primaria, sólo viven 2.793. No quedan actualmente más que dos o tres profesores universitarios. Se contaba con 19 profesores de medicina; no sobrevive ninguno. De 462 médicos y 1.241 artistas, quedan 54 y 121, respectivamente.

35. El exterminio de cerca del 40% de la población acarreó sufrimientos indecibles a millones de familias y causó pérdidas irreparables a Kampuchea, país subdesarrollado que acababa de salir de una larga guerra de resistencia y cuya fuerza productiva esencial está constituida por el trabajo y la creatividad de su población laboriosa.

36. Sufriendo peor suerte que los esclavos de la Edad Media, más de 4 millones de habitantes de Kampuchea que quedaron vivos fueron hacinados en inmensos campos de concentración llamados "comunas", donde se los destinó a trabajos forzados y se los obligó a vivir como animales. Estaban hambrientos, vestidos con harapos, sin asistencia médica y con su salud gravemente dañada. No había mercados, ni escuelas, ni dinero. En el plano sicológico, vivían constantemente amenazados, sometidos al espionaje y separados de sus familias. Podían ser arrestados y muertos con los suyos en cualquier momento. La organización impersonal "Angkar", que se encontraba en todas partes y en ninguna, dotada de poderes exorbitantes — que abarcaban incluso hasta las relaciones matrimoniales —, fue instrumento principal del genocidio. Se trataba de una especie de supergestapo, según todos los testimonios de Kampuchea e internacionales.

37. La camarilla Pol Pot-Ieng Sary ha convertido a un número considerable de jóvenes en verdugos totalmente deshumanizados sedientos de sangre. Considerados como puros y leales al régimen, los muchachos recibían una formación destinada a utilizarlos durante las guerras contra los países vecinos y en las campañas de represión contra sus propios compatriotas.

38. Ningún ser humano podría dejar de conmoverse ante el sistemático genocidio de millones de hombres y mujeres de todas las edades y de toda condición, premeditado y cometido a sangre fría por la pandilla Pol Pot-Ieng Sary, con la serie de sufrimientos indecibles de que ha sido causa ese genocidio y las terribles consecuencias que ha ocasionado y ocasionará al pueblo mártir khmer.

39. La camarilla Pol Pot-Ieng Sary ha sido proscrita por la humanidad.

40. El Consejo de jueces del Tribunal Popular Revolucionario con sede en Phnom Penh ha condenado a muerte *in absentia* a los acusados Pol Pot-Ieng Sary. Por el prestigio de las Naciones Unidas, por la paz y la justicia, es necesario expulsar inmediatamente a la banda de Pol Pot-Ieng Sary de las Naciones Unidas. Todas las confabulaciones para utilizar a esos criminales, que están huyendo del castigo del pueblo de Kampuchea, para intervenir en los asuntos interiores de éste, están indefectiblemente condenados a un lamentable fracaso.

41. Un hecho que deseo señalar es el de que todo este espectáculo sangriento e infernal se desarrolló bajo la vigilancia de la Embajada de China en Kampuchea, con más de 300 personas y millares de consejeros militares y expertos chinos distribuidos en todas las ramas de la administración y en todos los niveles, dirigidos y estimulados por Pekín [*Beijing*]. Pol Pot declaró en un discurso el 28 de julio de 1977:

> "Hemos aplicado de manera creadora y con éxito el pensamiento de Mao Zedong a las realidades de Kampuchea. Para Kampuchea, el pensamiento de Mao Zedong constituye la ayuda más preciada que nos ha dado China."

En junio de 1975 Mao Zedong felicitó a la camarilla Pol Pot-Ieng Sary en estos términos:

> "Camaradas, habéis logrado una victoria espléndida. Con un solo golpe habéis eliminado las clases. Comunas rurales con campesinos pobres o de clase media en todo el país, he ahí vuestro porvenir".

42. En el plano exterior, desde 1965, Pekín ya recogió bajo su protección a la banda Pol Pot-Ieng Sary. A partir de 1975, ésta puso fin públicamente a la amistad y la solidaridad militante entre los pueblos de los tres países de Indochina forjadas en su larga lucha contra el colonialismo y el imperialismo. A instigación de Pekín, esa camarilla sembró el odio entre naciones hermanas, provocó conflictos armados con Tailandia y Laos y emprendió una guerra de agresión de envergadura contra Viet Nam, cometiendo bárbaros crímenes contra la población de la zona fronteriza del Viet Nam sudoriental. Con su política exterior agresiva y belicosa, la pandilla Pol Pot-Ieng Sary ha buscado un doble objetivo: servir los intereses de los hegemonistas de Pekín, que quieren dividir y debilitar a los países de Indochina, y buscar pretextos para ejecutar purgas sangrientas en sus propias filas contra todas las personas opuestas a la política de genocidio endilgándoles el sambenito de "elementos provietnamitas" o de "agentes de la quinta columna de Viet Nam". En tanto la oposición interna se fortalecía, aumentaba la propaganda antivietnamita y se intensificaba la guerra de agresión contra Viet Nam. Cerrada al mundo exterior bajo el régimen de Pol Pot-Ieng Sary, Kampuchea se convirtió en un trampolín del expansionismo chino en Indochina y en el sudeste asiático. No es un secreto para nadie que Pekín prestó a ese régimen una ayuda militar masiva, con decenas de miles de toneladas de armas ofensivas de tierra, mar y aire, para la formación y equipo de 23 divisiones de Kampuchea, y construyó numerosas bases logísticas y aeródromos que permitieron a la camarilla Pol Pot-Ieng Sary emprender sus guerras de agresión contra los países vecinos [*véase A/34/643-S/13600*].

43. El dominio chino sobre Kampuchea, así como la responsabilidad política de China en el genocidio cometido por Pol Pot-Ieng Sary durante casi cuatro años, han sido ampliamente confirmados por el dictamen del Tribunal popular revolucionario de Phnom Penh, por los alegatos de los abogados extranjeros ante esta audiencia y por el informe de la misión investigadora de la Asociación Internacional de Juristas Demócratas [*A/34/491 y A/34/559, anexo I*].

44. Si se tiene en cuenta esa ley inmemorial de la sociedad humana de que donde existe dominación y opresión se lucha contra ellas, es natural, incluso necesario, que en la época actual, bajo un régimen tan bárbaro como el de Pol Pot, también bajo un dominio extranjero, el pueblo de Kampuchea, consecuente con su tradición heroica de lucha contra el colonialismo y el imperialismo, se haya sublevado inmediatamente, desde 1975, para realizar su derecho sagrado a la libre determinación, salvar a su patria y salvarse a sí mismo. Si, hasta el día de la victoria del pueblo de Kampuchea en 1979, la opinión pública internacional estuvo deficientemente informada acerca de su lucha, se debe a que el régimen de Pol Pot vivía prácticamente sin relaciones con el exterior. Pero desde entonces, negarse a creer, pese a todo y a todos, es inferir una afrenta al pueblo de Kampuchea.

45. Desde 1975, la lucha contra el régimen Pol Pot-Ieng Sary se intensificó y se extendió por todo el país mediante continuos levantamientos de la población y de unidades armadas, en particular por las rebeliones de enero de 1976 de las fuerzas patrióticas dirigidas por el Sr. Hu Nim, Ministro de Información y Propaganda del Gobierno de Pol Pot.

46. El año 1977 está marcado por la difusión y la intensificación del movimiento de lucha del pueblo de Kampuchea en casi todas las provincias. En 1978 se inició un movimiento general de las fuerzas disidentes en todo el país: levantamientos populares e insurgencia de fuerzas armadas. Este movimiento condujo a la fundación del Frente de Unión Nacional para la Salvación de Kampuchea hacia fines de 1978, el cual logró la unidad de todas las fuerzas combatientes del país contra el régimen de genocidio y reclamó la independencia y la libertad genuinas. Reflejando el interés supremo y la aspiración más profunda del pueblo de Kampuchea y recibiendo su apoyo total, el Frente se convirtió en el único representante auténtico y legal del pueblo de Kampuchea, así como el Frente Sandinista de Liberación Nacional, el Frente Patriótico de Zimbabwe, la Organización del Pueblo del Africa Sudoccidental y la Organización de Liberación de Palestina han sido y son los únicos representantes auténticos y legítimos de sus pueblos respectivos.

47. Esta realidad de Kampuchea antes de la liberación del 7 de enero de 1979 fue confirmada también, entre otros, por la misión investigadora de la Asociación Internacional de Juristas Demócratas ya mencionada.

48. Así, pues, el Frente, como movimiento de liberación del pueblo de Kampuchea contra el régimen de Pol Pot-Ieng Sary, sometido al dominio de una Potencia extranjera que es China, tiene el derecho indiscutible no sólo de librar una lucha armada, sino también de acudir a la ayuda de otros países y pueblos que tienen el deber y hasta la obligación de colaborar por todos los medios, incluida la fuerza armada, a fin de que el pueblo de Kampuchea pueda hacer realidad su derecho a la libre determinación. Todo esto está de acuerdo con muchas resoluciones de la Asamblea General, entre las cuales la más importante es la resolución 2625 (XXV) del 24 de octubre de 1970, cuyo anexo contiene la Declaración sobre los principios de derecho internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, que fue aprobada unánimemente por la Asamblea General.

49. Una de las estipulaciones de la Declaración dice lo siguiente:

> "Todo Estado tiene el deber de abstenerse de recurrir a cualquier medida de fuerza que prive a los pueblos antes aludidos en la formulación del presente principio de su derecho a la libre determinación y a la libertad y a la independencia. En los actos que realicen y en la resistencia que opongan contra esas medidas de fuerza con el fin de ejercer su derecho a la libre determinación, tales pueblos podrán pedir y recibir apoyo de conformidad con los propósitos y principios de la Carta."

50. La astuta propaganda de Pekín, seguida por la del imperialismo, han hecho un silencio completo en torno al movimiento revolucionario, tan heroico y que ha durado tantos años, del pueblo de Kampuchea contra el régimen de Pol Pot-Ieng Sary, y clama ahora que el ejército vietnamita invadió Kampuchea hacia fines de 1978, creó el Frente y ocupa Kampuchea desde entonces.

51. En realidad no ocurrió nada de eso. La verdad es que los expansionistas chinos decidieron utilizar Kampuchea, sobre la que tenían el control gracias a sus esbirros Pol Pot-Ieng Sary, como base de un ataque contra el sudoeste de Viet Nam, golpeando a nuestro país en los flancos y escogiendo así el lugar que estimaban era el punto más debil de Viet Nam, es decir, la región recientemente liberada del sur de nuestro país. Sin embargo, los agresores chinos, cegados por sus ambiciones de conquista, cometieron el grave error estratégico de subestimar las fuerzas vietnamitas y de concentrar el grueso de los cuerpos de ejército de Pol Pot — 19 divisiones de un total de 23 — en la región de la frontera a efectos de lanzar un ataque en dirección de Ciudad Hô Chi Minh.

52. Aprovechando el momento estratégico favorable en que la camarilla Pol Pot concentraba la mayor parte de sus fuerzas en la frontera kampucheano-vietnamita, dejando así la retaguardia, es decir, todo el país, sin protección, el pueblo kampucheano y las fuerzas armadas del Frente desataron una insurrección general para derrocar a la camarilla Pol Pot-Ieng Sary, liberar a todo el país, incluida la capital Phnom Penh, y poner fin así a la pesadilla aterradora de casi cuatro años que conoció el pueblo de Kampuchea. Mientras tanto, en la frontera vietnamito-kampucheana, haciendo uso de un legítimo derecho de defensa, nuestras fuerzas armadas respondieron con firmeza aplastando a los batallones de Pol Pot lanzados contra Tây Ninh, evitando así que fuera tomada en una pinza por Pekín y reuniendo las condiciones favorables para rechazar victoriosamente la agresión desatada algunas semanas antes por los expansionistas chinos contra nuestras seis provincias fronterizas del norte.

53. El hecho de que las fuerzas armadas vietnamitas, respondiendo a un llamamiento del Frente de Unión Nacional para la Salvación de Kampuchea, ayudaran al pueblo y a las fuerzas kampucheanas en su ofensiva y sublevación para derrocar a la camarilla Pol Pot-Ieng Sary, constituye una acción totalmente justa que se adecua a la moral, al derecho internacional y a las aspiraciones de paz e independencia nacional de los pueblos del mundo.

54. Desde el 7 de enero de 1979, es decir, desde la fundación del Estado nuevo que es la República Popular de Kampuchea, nacida de un legítimo movimiento de lucha del pueblo de Kampuchea en pro de su libre determinación, la presencia de las fuerzas armadas vietnamitas en Kampuchea, resultado de un Tratado de paz, amistad y cooperación firmado entre Viet Nam y la República Popular de Kampuchea, está perfectamente de acuerdo con el derecho internacional. Aquellos que exigen "el retiro de las fuerzas vietnamitas de Kampuchea", en nombre de "la defensa del principio de no intervención militar en otros países" y del "derecho a la libre determinación del pueblo de Kampuchea", inconscientemente o no hacen el juego a los expansionistas de Pekín y a sus aliados imperialistas que están maniobrando para restablecer el régimen de genocidio e imponer uno nuevo al pueblo de Kampuchea en contra de su voluntad.

55. Sobre la base del Tratado de Paz, Amistad y Cooperación firmado entre los dos países, ellos están de acuerdo en que la presencia de las fuerzas armadas vietnamitas en Kampuchea es necesaria en la actualidad a fin de defender, junto con el pueblo kampucheano, la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Kampuchea, y frustrar así la maquinación tramada por los enemigos del pueblo kampucheano.

56. Según la reciente declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular de Kampuchea, de fecha 10 de noviembre corriente:

> "Esta presencia tiene que ver estrictamente con las relaciones entre dos países hermanos y no amenaza a ninguno de sus vecinos. Desde el momento en que los expansionistas chinos y sus aliados imperialistas cesen

sus actos y maniobras de injerencia encaminadas a entorpecer la vida pacífica del pueblo de Kampuchea, y en que estos mismos expansionistas e imperialistas se vean obligados a respetar la independencia y la soberanía de la República Popular de Kampuchea, el ejército popular vietnamita cumplirá su retirada inmediata de nuestro país.'' [*Véase A/34/672, anexo.*]

57. Luego de las dos anteriores guerras de liberación contra los invasores colonialistas e imperialistas, las fuerzas armadas vietnamitas que fueron a Kampuchea para cumplir con su deber internacionalista, se retiraron por su propia voluntad.

58. Exigir que Viet Nam repatríe inmediatamente sus fuerzas armadas en este momento, es exigir que cometa un acto extremadamente inhumano, que traicione su compromiso con respecto a una nación hermana, y que ofrezca a los expansionistas de Pekín y a las fuerzas imperialistas y reaccionarias las condiciones que les permitirían traer de vuelta a la pandilla de Pol Pot y restablecer el régimen de genocidio que se opone al pueblo de Kampuchea.

59. Creo que debo decir algunas palabras con respecto a las desvergonzadas calumnias del mecanismo de propaganda de Pekín al estilo de Goebels, que teledirige a la gente que actúa en nombre del difunto régimen de genocidio de Pol Pot, para que lancen todos los insultos posibles contra el ejército popular de Viet Nam en Kampuchea. Nuestro ejército es un ejército revolucionario forjado durante 35 años de lucha inexorable por la independencia y la libertad. Nuestro ejército salió del pueblo y está dispuesto a sacrificarse por la causa del pueblo vietnamita; está dispuesto a cumplir con su deber internacionalista con el pueblo hermano de Kampuchea. Estamos seguros de que no exageramos al decir que aquellos de sus hombres que ahora se encuentran en Kampuchea para ayudar a nuestro pueblo hermano a pasar de la muerte a la vida, ocupan un pequeño lugar en el corazón de cada uno de los supervivientes de Kampuchea.

60. En el suelo de Kampuchea ya libre no existe en la actualidad más que una sola administración: el Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea, único representante auténtico y legal del pueblo de Kampuchea. Fiel a los intereses y aspiraciones del pueblo kampucheano, el Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea refleja claramente su carácter de poder popular, que goza plenamente del afecto, la confianza y el apoyo del pueblo.

61. Bajo la dirección del Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea, el pueblo kampucheano, que renace del infierno y acaba de salir del abismo de la muerte, ha conseguido en poco tiempo grandes éxitos: el pueblo y las fuerzas armadas de Kampuchea han destruido los últimos baluartes de la camarilla Pol Pot-Ieng Sary, aniquilando en lo fundamental sus restos, se ha instaurado el poder desde el nivel central hasta el de las localidades y, en la actualidad, se controla la totalidad del territorio. Tras prolongados años de interrupción, se ha restablecido la vida familiar y la de las aldeas y caseríos; se han vuelto a abrir las escuelas y hospitales; se ha restaurado rápidamente la vida cultural y religiosa. En el plano económico, la producción agrícola e industrial, las comunicaciones y los transportes se restablecen progresivamente. Mediante esfuerzos extraordinarios por parte del pueblo y de los distintos planos del poder, con la ayuda considerable y eficaz de Viet Nam, la Unión Soviética y los países socialistas, el pueblo kampucheano está venciendo gradualmente la amenaza del hambre y eliminando progresivamente las onerosas consecuencias legadas por el régimen de genocidio de Pol Pot-Ieng Sary.

62. El Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea lleva a cabo una política exterior de independencia, paz, amistad y no alineación, conforme a los objetivos del movimiento de países no alineados y la Carta de las Naciones Unidas. La justa causa del pueblo kampucheano goza de las simpatías y el amplio respaldo de los pueblos progresistas de todo el mundo. La República Popular de Kampuchea constituye, sin ludar a dudas, un factor positivo que asegura la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental.

63. Huelga decir que el nuevo poder se encuentra aún frente a tareas sumamente difíciles y complejas y que están lejos de ser eliminadas las terribles consecuencias dejadas por el régimen de genocidio. Pero cualquier observador imparcial reconocerá que, tras un breve lapso de tiempo, ha cambiado totalmente el aspecto de Kampuchea. Las grandes realizaciones logradas en todas las esferas en los últimos 10 meses, demuestran la extraordinaria vitalidad de una nación que acaba de recuperarse y que, con su destino firme en las manos, está decidida a luchar para edificar su vida y defender su derecho a vivir en la independencia y la libertad. Estas realizaciones demuestran asimismo que la situación actual en Kampuchea es irreversible.

64. Sin embargo, en las Naciones Unidas hay una serie de países que se obstinan en ignorar esta realidad irrefutable. Siguen negándose a reconocer al Consejo Popular Revolucionario como verdadero dueño de Kampuchea. Se aferran al cadáver de la ''Kampuchea Democrática''. Quieren hacer creer que persiste el conflicto armado en Kampuchea entre dos administraciones, cada una de las cuales controla una zona diferente, para exigir una presunta ''solución política'' al problema kampucheano.

65. En realidad, en tierra kampucheana no hay cabida en absoluto para la camarilla Pol Pot-Ieng Sary. Se trata sólo de bandas de malhechores que el poder revolucionario de Kampuchea está en camino de expulsar para garantizar la seguridad de la población. Se trata de operaciones de limpieza que las autoridades de distintos países del Asia sudoriental también están obligadas a realizar, quizá con mayor envergadura aún, contra las fuerzas de la oposición. ¿Cómo puede alegarse que estas operaciones de limpieza contra grupos maoístas pueden hacer pensar que en Tailandia, Malasia y Birmania existen dos zonas y dos administraciones y que es necesario hallar también una ''solución política'' para esos países?

66. Todos los intentos encaminados a encontrar una ''solución política'' al supuesto ''problema kampucheano'', son simplemente injerencias en los asuntos internos de Kampuchea y contrarios a los principios enunciados en la Carta de las Naciones Unidas. Nadie, ni siquiera las Naciones Unidas, tiene derecho a imponer una ''solución'' al pueblo de Kampuchea. Sólo el pueblo kampucheano y el Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea, único representante auténtico y legítimo del pueblo de Kampuchea, tienen derecho a decidir sobre sus propios asuntos y a escoger el camino que les corresponde.

67. Es innegable que el pueblo de Kampuchea atraviesa actualmente por un período sumamente difícil por falta de alimentos, medicamentos, viviendas y medios de transporte, debido a las hondas secuelas legadas por el régimen criminal de Pol Pot. El Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea ha hecho todos los esfuerzos posibles para re-

nediar esos problemas. Sus países amigos le han prestado una ayuda sustancial de carácter urgente. Recientemente, los Gobiernos de numerosos países y los organismos internacionales, animados por sentimientos humanitarios, se preocuparon por la situación y encontraron los medios de socorrer al pueblo kampucheano. Cabe señalar aquí los esfuerzos apreciables desplegados por el Secretario General de las Naciones Unidas. Pero hay ciertos medios imperialistas y reaccionarios que han utilizado la ocasión para hacer ruido y sensibilizar a la opinión sobre una presunta hambruna generalizada en Kampuchea. En efecto, quieren emplear la etiqueta de la ayuda humanitaria para legitimar el avituallamiento de las bandas de Pol Pot con el fin de hacerlas revivir e imponerlas al pueblo de Kampuchea. Esto forma parte del plan criminal de crear dos zonas y dos administraciones en Kampuchea e injerirse en los asuntos internos de este país.

68. Cuanto acabo de decir pone de relieve el hecho de que los medios dirigentes de Pekín tratan de restablecer el régimen de genocidio en Kampuchea. Esto forma parte de su vasta confabulación, urdida desde hace mucho tiempo contra el pueblo vietnamita y contra los pueblos de Indochina con miras a lograr sus designios hegemónicos en el Asia sudoriental.

69. El Libro Blanco del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Socialista de Viet Nam, titulado "La verdad acerca de las relaciones entre Viet Nam y China durante los últimos 30 años" y distribuido como documento oficial de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad con la signatura A/34/553-S/13569, de 9 de octubre de 1979, relata claramente la política expansionista y hegemónica de las autoridades de Pekín con respecto al Asia sudoriental. Creo que vale la pena mencionar algunos hechos en este debate relativo a Kampuchea.

70. En reunión de la Oficina Política del Comité Central del Partido Comunista chino, en agosto de 1965, el Presidente Mao Zedong afirmó lo siguiente:

> "Sin lugar a dudas debemos apoderarnos del Asia sudoriental, incluso Viet Nam del Sur, Tailandia, Birmania, Malasia y Singapur . . . Esta región es rica en materias primas, por lo que bien vale el precio que habría que pagar." [*Véase A/34/553-S/13569, anexo, pág. 8.*]

71. Una obra titulada *Historia sumaria de la China contemporánea*, editada en Pekín en 1954, incluía un mapa en que se mostraba que el territorio chino englobaba a varios países vecinos, entre ellos los países del Asia sudoriental y la región del Mar Oriental. Teniendo en cuenta la posición estratégica de Viet Nam en esta parte del mundo, los dirigentes chinos trataron de meter la mano sobre nuestro país para controlar toda la Península de Indochina, abriendo así el camino al Asia sudoriental. En una reunión de representantes de los cuatro partidos comunistas, entre ellos los de Viet Nam y China, celebrada en Kuang Tung en septiembre de 1963, el Primer Ministro Zhou En-lai dijo sin ambages:

> "Nuestro país es grande, pero no tiene salida. Por eso esperamos que el Partido de los Trabajadores de Viet Nam nos ayude a abrir el camino hacia el sudeste de Asia." [*Ibid., pág. 10.*]

Por esto precisamente Pekín no quiere que exista un Viet Nam reunificado, poderoso e independiente, junto a China. Pekín trata constantemente de dividir a Viet Nam y debilitarlo.

72. En especial a partir de 1975, la victoria lograda por Viet Nam en su resistencia por la salvación nacional que liberó totalmente al sur y reunificó al país, trastornó totalmente el plan estratégico de Pekín. Los expansionistas de Pekín están furiosos por ello y practican abiertamente una política sistemáticamente hostil contra la República Socialista de Viet Nam.

73. Desde hace mucho tiempo, para combatir a Viet Nam y a los tres países indochinos, los dirigentes chinos tratan por todos los medios de meter sus manos en Kampuchea, a la que consideran el eslabón más débil entre los tres países de la península. Han adiestrado, comprado, organizado y hecho suyas a numerosas categorías de lacayos de Kampuchea, saboteado la solidaridad entre Kampuchea, Viet Nam y Laos, impulsado a Kampuchea a oponerse a Viet Nam y a Laos. Desde hace mucho tiempo ayudan a los polpotistas a infiltrarse en el partido revolucionario de Kampuchea para apoderarse gradualmente de las funciones principales y sabotearlo, transformarlo en un partido maoísta y socavar la revolución de Kampuchea. Más aún: las autoridades de Pekín se sirvieron de sus agentes Pol Pot-Ieng Sary como promotores de disturbios y medios de subversión en ciertos países del Asia sudoriental, como lo demuestra el documento que se encontró en el refugio de estos criminales en marzo pasado, y que fue publicado como documento oficial de las Naciones Unidas con la signatura A/34/648-S/13606, de 2 de noviembre de 1979.

74. Tras la victoria del pueblo de Kampuchea en abril de 1975, basándose en el monopolio de la ayuda a la camarilla Pol Pot-Ieng Sary y en la constitución, en beneficio de estos últimos, de un ejército que llegaba a 23 divisiones y superaba las posibilidades económicas y las necesidades de defensa nacional de Kampuchea, los expansionistas de Pekín transformaron a Kampuchea en un trampolín para su expansión en la región, y a la camarilla Pol Pot-Ieng Sary en una fuerza de choque en una guerra de agresión contra Viet Nam lanzada desde su frontera sudoccidental, en coordinación con la agresión china desde el norte, con lo que se crearon los dos brazos de una tenaza dirigida contra Viet Nam.

75. En cuanto a la guerra desencadenada contra Viet Nam por la camarilla Pol Pot-Ieng Sary por orden de Pekín, Viet Nam dio muestras de moderación en el plano militar y propuso con perseverancia resolver este problema mediante negociaciones.

76. Cuando la camarilla Pol Pot-Ieng Sary intensificó la guerra y rompió unilateralmente relaciones diplomáticas con Viet Nam, el Gobierno de la República Socialista de Viet Nam siguió manteniendo relaciones diplomáticas con Kampuchea, y el 5 de febrero de 1978 adelantó la propuesta de tres puntos que fue calurosamente recibida por la opinión pública internacional: primero, poner fin de inmediato a todas las actividades militares hostiles en la región fronteriza y retirar las fuerzas armadas de cada una de las partes al interior de sus territorios respectivos, a cinco kilómetros de la frontera; segundo, organizar una reunión inmediata de ambas partes para negociar y firmar un tratado de amistad y no agresión recíproca, y un tratado sobre el problema fronterizo; tercero, ponerse de acuerdo sobre una forma adecuada de garantía y control internacionales.

77. Desde febrero hasta julio de 1978, nuestro Gobierno desplegó diversas actividades y pidió al Secretario General de las Naciones Unidas, en Sri Lanka, en su calidad de presidente del movimiento de los países no alineados, y al país huésped de la Conferencia de Ministros de Relaciones

Exteriores de los Países no Alineados, celebrada en Belgrado en julio de 1978, que ayudaran a Viet Nam y Kampuchea a resolver su conflicto mediante negociaciones.

78. Pero todo fue en vano, porque la camarilla Pol Pot-Ieng Sary rechazó todo ofrecimiento de negociaciones, mientras se preparaba, a instigación de Pekín, a la agresión en gran escala contra nuestras fronteras sudoccidentales.

79. Viet Nam prosiguió con perseverancia las negociaciones, por un lado porque tiene en gran consideración la amistad con el pueblo de Kampuchea y desea ardientemente la paz, que le es necesaria para reconstruir el país; por otra parte, porque respeta siempre el principio de solución de las controversias entre países mediante negociaciones basadas en la igualdad y el respeto mutuo de los derechos nacionales legítimos.

80. Pero esto no quiere decir que abandone su derecho legítimo a la defensa propia ni que se quede cruzado de brazos dejando al agresor en total libertad para asesinar a sus ciudadanos y devastar a su país.

81. Después de lo que acaba de decirse, resulta evidente la maniobra de los gobernantes chinos, en colusión con el imperialismo norteamericano y demás fuerzas reaccionarias: se pretende defender el principio de no intervención militar en los asuntos internos de otros países y el derecho a la libre determinación del pueblo de Kampuchea, exigiendo al mismo tiempo la retirada de las tropas vietnamitas de Kampuchea y una "solución política" del presunto "problema de Kampuchea", lo que en realidad significa tratar de restablecer el régimen de genocidio e imponerlo al pueblo de Kampuchea. Esto, en definitiva, equivale a oponerse al derecho a la libre determinación del pueblo de Kampuchea, al Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea y a la República Socialista de Viet Nam.

82. Los que tratan de oponerse a la presencia legal de las fuerzas armadas vietnamitas en Kampuchea son precisamente los mismos que mantienen y sostienen la presencia fuera de su país de los cuerpos expedicionarios más numerosos. Los Estados Unidos de América cuentan con más de 1 millón de soldados y millares de bases militares en el Asia sudoriental y en todo el mundo. China está por ocupar una parte de los territorios pertenecientes a varios países vecinos, el archipiélago Hoang Sa de Viet Nam y numerosos puntos en la frontera septentrional de Viet Nam. El Japón deja en libertad a los Estados Unidos para estacionar tropas en Okinawa, una de las mayores bases militares norteamericanas en Asia. Numerosos países de la ASEAN han permitido y permiten a los Estados Unidos estacionar tropas e instalar bases militares en sus respectivos territorios e inclusive invitan a estos últimos a reforzar su presencia militar en el Asia sudoriental.

83. Aún podemos recordar que en el pasado los países de la ASEAN cooperaron de una u otra forma con el agresor contra Kampuchea y demás países de la Península de Indochina, apoyaron a la camarilla de Lon Nol para que mantuviera el escaño de Kampuchea en las Naciones Unidas y acaban de apoyar a los verdugos Pol Pot-Ieng Sary para que ocupen el escaño de Kampuchea, que por derecho corresponde al Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea. ¿Es así como los países de la ASEAN se interesan verdaderamente por el derecho a la libre determinación del pueblo de Kampuchea?

84. Los países de la ASEAN saben perfectamente que Viet Nam jamás enviará tropas a Tailandia ni a los demás países del Asia sudoriental; que está dispuesto a olvidar el pasado, a mirar hacia el futuro y a proceder, junto con los demás países del Asia sudoriental, a la edificación y el desarrollo de relaciones de amistad y cooperación duraderas, en interés de cada país, en pro de la paz y la estabilidad de la región, conforme a los principios que figuran en las declaraciones comunes firmadas por el Primer Ministro Pham Van Dong y los Jefes de Estado de los países de la ASEAN. Viet Nam ha propuesto establecer una región de paz y neutralidad y firmar un tratado de no agresión recíproca entre Viet Nam y cada uno de los países de la ASEAN. Pero, a la vez que rechazan las propuestas de paz de Viet Nam, los países de la ASEAN, haciéndose cómplices del Gobierno de Pekín, acusan a Viet Nam de amenazar a Tailandia, fabricando totalmente el presunto peligro de una invasión procedente de Viet Nam. Esta actitud de los países de la ASEAN sólo puede explicarse diciendo que quieren mostrar duplicidad contra Viet Nam para ocultar su ayuda a la camarilla genocida Pol Pot-Ieng Sary y su intervención en los asuntos internos de Kampuchea.

85. En resumen, el problema real a resolver en Kampuchea en la actualidad no es el de la cesación de las hostilidades ni la retirada de las tropas vietnamitas de Kampuchea, y menos aún la búsqueda de una "solución política" al presunto "problema de Kampuchea". La esencia del problema consiste en la política agresiva y expansionista de los círculos dirigentes chinos vinculados al imperialismo y a las demás fuerzas reaccionarias, que amenaza gravemente la independencia, la soberanía, la integridad territorial de Viet Nam, Laos y Kampuchea, así como la paz y la estabilidad de los países del Asia sudoriental y la paz del mundo. Por consiguiente, el problema urgente que se plantea en la actualidad es poner al descubierto y denunciar enérgicamente los designios criminales de los reaccionarios de Pekín para con los países indochinos, los países del Asia sudoriental, con lo que socavan gravemente la paz y la estabilidad de esta región y del mundo, y consiste asimismo en tomar medidas eficaces para detener a tiempo la realización de tales designios.

86. De nuestro análisis se desprende que la conclusión del debate de la Asamblea General sobre la situación en Kampuchea plantea a los Estados miembros de la comunidad internacional un problema de conciencia ante el pueblo de Kampuchea mártir, que acaba de salir de una pesadilla aterradora y que ha iniciado, con confianza, el proceso de reconstrucción nacional.

87. Antes de concluir, creemos nuestro deber señalar el hecho de que en un mensaje de fecha 21 de septiembre de 1979 [*A/34/509, anexo*] dirigido al Secretario General de las Naciones Unidas y al Presidente del trigésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General, el Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea expresó claramente que el supuesto problema titulado "La situación en Kampuchea" no existía; que el régimen fascista de genocidio de la camarilla Pol Pot-Ieng Sary, lacayos de Pekín, había sido derrocado por el pueblo de Kampuchea, y desde el 7 de enero de 1979, el pueblo kampucheano había tomado en sus manos totalmente su destino; que el Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea, único representante auténtico y legal del pueblo de Kampuchea, controlaba la totalidad del territorio de Kampuchea; esta situación era irreversible. Añadía el mensaje que todo debate sobre Kampuchea, organizado sin el consentimiento del Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea y sin la participación de sus representantes, constituía una violación de la soberanía

del pueblo kampucheano y una abierta injerencia en sus asuntos internos.

88. La delegación de la República Socialista de Viet Nam declara su firme apoyo a esta posición del Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea.

89. Sr. THIOUNN PRASITH (Kampuchea Democrática) *(interpretación del francés):* Desde el día de Navidad de 1978, en que más de 120.000 soldados vietnamitas invadieron Kampuchea y la sometieron a sangre y fuego, la situación en Kampuchea y en el Asia sudoriental no ha dejado de empeorar. La opinión pública mundial y todos los pueblos y países amantes de la paz, la justicia y la independencia están seriamente preocupados; se sienten profundamente perturbados por la tragedia sin precedentes que vive actualmente nuestro pueblo, amenazado en su propia existencia por la guerra de agresión y genocidio perpetrada por la República Socialista de Viet Nam, por el hambre que ésta ha provocado para exterminar a nuestro pueblo.

90. La comunidad internacional se inquieta con justa razón ante los peligros cada vez mayores de que se amplíe esta guerra y alcance a Tailandia, a toda el Asia sudoriental y al mundo. En efecto, la agresión de las autoridades de Hanoi contra Kampuchea pisotea la independencia, la soberanía y la integridad territorial de un Estado Miembro de las Naciones Unidas, la Carta de las Naciones Unidas y los principios de no alineación, así como las leyes que rigen las relaciones internacionales. Constituye una amenaza directa para la independencia, la soberanía y la integridad territorial de todos los Estados del Asia sudoriental, del Pacífico, de Asia y del mundo, y pone en peligro la seguridad y estabilidad de la región del Asia sudoriental y la paz mundial. Por ello, en todo el mundo, se elevan voces y llamamientos cada vez más potentes para exigir que la República Socialista de Viet Nam ponga término a su agresión contra Kampuchea y retire todas sus fuerzas de agresión de ese país para que su pueblo no tenga que soportar más desgracias y sufrimientos como las que jamás conoció en su historia bimilenaria.

91. Los debates actuales de nuestra Asamblea sobre la situación en Kampuchea, o, más bien, sobre la situación de guerra o de paz en el Asia sudoriental y en el mundo, carecerían de sentido si el Gobierno de la República Socialista de Viet Nam y sus aliados incondicionales hubieran dado pruebas de razón y moderación, si no hubieran rechazado deliberadamente en dos oportunidades, en enero y marzo pasados, los llamamientos lanzados respectivamente por todos los países no alineados, los miembros del Consejo de Seguridad y los cinco países de la ASEAN que, con su sabiduría y su noble preocupación por preservar los principios de la Carta, la paz y la seguridad internacionales, pidieron a la República Socialista de Viet Nam que pusiera término a su agresión, que retirara todas sus fuerzas armadas de Kampuchea y que dejara al pueblo de este país decidir por sí mismo su propio destino, sin injerencia extranjera. Pero hoy nos vemos obligados a reconocer que la República Socialista de Viet Nam y sus partidarios han colocado sus ambiciones de hegemonía mundial o regional por encima de los derechos nacionales fundamentales y de la supervivencia del pueblo de Kampuchea, por encima de la Carta de las Naciones Unidas y de la causa de la paz y la seguridad internacionales.

92. Por ello, la delegación de Kampuchea Democrática acoge con fervor y agradecimiento la presente iniciativa de los países de la ASEAN y la decisión de nuestra Asamblea de examinar esta situación de excepcional gravedad. La justa decisión de la Asamblea constituye, por lo demás, una respuesta apropiada a los agresores de mi país, quienes mediante todo tipo de maniobras se oponen con arrogancia a que las Naciones Unidas examinen esta cuestión, ya que tienen la esperanza inconfesada de poder liquidar sin proceso ni testigos el asunto de Kampuchea, o sea, lograr la anexión de Kampuchea mediante el genocidio y el hambre de todo un pueblo.

93. Tras cinco años de guerra de devastación, de 1970 a 1975, el pueblo de Kampuchea y su Gobierno sólo tenían un deseo: poder vivir en paz y buena vecindad con todos los países, cercanos o lejanos, sobre la base de los cinco principios de la coexistencia pacífica. Anhelamos ardientemente la paz para poder dedicar todas nuestras fuerzas morales, intelectuales y materiales a la reconstrucción de nuestro país y a mejorar las condiciones de vida de nuestro pueblo que tanto sufrió durante la guerra. Animados por esta profunda aspiración, al salir de la guerra, en junio de 1975, los más altos dirigentes de Kampuchea Democrática, a pesar de los numerosos, urgentes e importantes problemas por resolver, fueron a Hanoi para negociar con la parte vietnamita un "tratado de amistad y no agresión", basado en el respeto mutuo, la independencia, la soberanía y la integridad territorial, la no injerencia en los asuntos internos y ventajas recíprocas. Esta gestión demuestra claramente la voluntad política de Kampuchea Democrática y de su pueblo de buscar por todos los medios la amistad con la República Socialista de Viet Nam y el pueblo vietnamita. Efectuada en el mismo momento en que se producía la agresión y la ocupación por el ejército vietnamita, en mayo de 1975, de las islas Koh Way, pertenecientes a Kampuchea y situadas en el Golfo de Tailandia, esa visita tenía tanto más sentido y alcance histórico. La parte vietnamita, al desestimar la propuesta de Kampuchea, quiso indicarle de modo terminante su intención de continuar sin desvíos su política tradicional para con Kampuchea, es decir, su expansionismo y su hegemonismo en Kampuchea y en Laos, tras la pantalla de la "Federación Indochina" vietnamita, para extender luego su influencia a toda el Asia sudoriental. La actual guerra de agresión y de genocidio en Kampuchea halla su origen, pues, en esta política expansionista y hegemonista en Indochina y el Asia sudoriental.

94. Aunque la opinión pública mundial discierne cada vez con mayor claridad la ambición expansionista vietnamita, sin embargo algunos siguen pensando que la actual lucha en Kampuchea es una guerra entre dos países que se llaman hermanos o, aún más, una guerra por poder entre las grandes Potencias, en tanto que otros casi ni pueden concebir cómo las autoridades de Hanoi, que durante varios decenios llevaron a cabo una guerra para recobrar la independencia de Viet Nam, hayan podido convertirse a su vez en agresores e invasores de Kampuchea, la que, más que cualquier otro país, ayudó a Viet Nam en su guerra de liberación nacional.

95. No carece de interés recordar que tras haber devorado en el siglo XVII al Reino Islámico de Champa — la actual Viet Nam central — y exterminado a todo el pueblo cham, los expansionistas vietnamitas anexaron hace poco, en 1939, 65.000 kilómetros cuadrados de territorio de Kampuchea, que constituye el actual Viet Nam del sur.

96. Desde 1930, fecha de su fundación, el Partido Comunista de Viet Nam — llamado entonces Partido Comunista Indochino — se fijó como objetivo la consti-

tución de una "Federación Indochina" formada por Viet Nam, Laos y Kampuchea, colocada bajo dominación vietnamita. Esta "Federación Indochina" sólo debería ser una pantalla para anexar a Kampuchea y Laos y un trampolín para la expansión de Viet Nam en toda el Asia sudoriental. Ya en 1951, Viet Nam comenzó a aplicar la voz de orden "Solidaridad especial, amistad especial Viet Nam-Laos-Kampuchea". Este lema sirvió para encubrir los criminales designios de Viet Nam sobre la "Federación Indochina". Algunos testimonios que voy a citar de dos oficiales vietnamitas que hemos capturado no dejan duda alguna a este respecto.

97. El comandante Tran Van Thuong, jefe adjunto del Estado Mayor de la novena división vietnamita, de 34 años, nacido en Ninh Binh, Viet Nam del norte, miembro del Partido Comunista de Viet Nam desde 1963 y arrestado el 18 de enero de 1978 durante su agresión contra Kampuchea, declaró que el coronel Thoi, su instructor en la escuela del Comité Central del Partido Comunista de Viet Nam, le enseñó en julio de 1972 que:

> "Laos, Kampuchea y Viet Nam son países hermanos que pertenecen a una sola 'Federación de Indochina' . . . Es [Viet Nam] una gran Potencia en el Asia sudoriental, sobre todo, en Indochina . . . En nuestra calidad de hermano mayor, debemos asegurar la defensa del destino de la revolución de Indochina y asumir nuestra responsabilidad . . . debemos encargarnos de nuestros hermanos menores, no podemos dejarlos actuar según su voluntad. Ellos deben obedecernos . . ."[2]

98. El subteniente Sâm Kin, de 39 años, agente de información vietnamita, habitante de Mien Luong, provincia de Kien Giang, Viet Nam del sur, detenido el 14 de febrero de 1978 en territorio de Kampuchea en plenas actividades de subversión y sabotaje, reveló que el director del puerto de Kien Giang le había dicho lo siguiente:

> "Nosotros nos apoderaremos de Kampuchea hacia fines de 1978 y, a partir del año 1979, habremos de controlarla . . . enviaremos a nuestra población para que se instale allí. En cuanto al pueblo de Kampuchea, lo exterminaremos hasta la última persona. El territorio de Kampuchea pasará a ser territorio de Viet Nam . . . Haremos desaparecer a Kampuchea como desapareció Champa"[3].

99. Estos dos testimonios, tomados entre tantos otros, fueron corroborados por el Sr. Hoang Tung, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Viet Nam y redactor en jefe del periódico del partido, *Nahn Dan*. En el curso de una conferencia de prensa que se llevó a cabo en Hanoi el 26 de octubre último, declaró lo siguiente:

> "Las fuerzas armadas vietnamitas tienen la responsabilidad de defender el territorio nacional, pero también el de Camboya y el de Laos . . . Golpearemos a las fuerzas que violen la Península de Indochina."

100. Según la Agencia France-Press, que transmitió estas palabras, el Sr. Hoang Tung también habló de "fronteras indochinas". Finalmente, admitió que las fuerzas vietnamitas de agresión en Kampuchea estaban diezmando al pueblo de Kampuchea de la misma manera como "se acuchilla a un pollo". Dejando de lado toda arrogancia, tales confesiones no necesitan comentario alguno.

101. Desde 1930, con el propósito de anexarse Kampuchea sin despertar la atención internacional, como lograron hacerlo en el caso de Laos mediante el llamado "tratado de amistad y de cooperación"[4], las autoridades de Hanoi infiltraron en Kampuchea, especialmente desde 1947, numerosos agentes para llevar a cabo actividades de socavación, sabotaje y subversión, así como intentos para asesinar a dirigentes de Kampuchea juzgados como demasiado independientes, a efectos de preparar la condiciones necesarias para la anexión de Kampuchea después de su liberación. Estos agentes emprendieron actividades clandestinas sin cesar, antes, durante y después de la guerra de liberación nacional de cinco años librada por el pueblo de Kampuchea. A partir de abril de 1975, después de la liberación de Viet Nam del sur, las autoridades de Hanoi se negaron obstinadamente a retirar todas sus tropas estacionadas en territorio de Kampuchea desde 1965, pretendiendo que esos territorios eran vietnamitas. Más aún, a lo largo de las fronteras lanzaron ataques incesantes contra las fuerzas armadas de Kampuchea, del mismo modo que llevaron a cabo actos de provocación y de violación de la integridad territorial de Kampuchea. En mayo de 1975, como ya lo he mencionado, las fuerzas armadas navales y aéreas de Hanoi invadieron y ocuparon las islas Koh Way de Kampuchea, y las autoridades de Hanoi comenzaron a instalar súbditos vietnamitas en territorio de Kampuchea.

102. Los agentes de la quinta columna vietnamita en Kampuchea, arrestados posteriormente, revelaron que las presiones y provocaciones a lo largo de las fronteras respondían a los siguientes objetivos: primero, impedir que el Gobierno de Kampuchea Democrática organizara y consolidara su poder estatal y administrativo indispensable para la reconstrucción y la defensa del país; segundo, respaldar las actividades de los agentes de la quinta columna vietnamita en Kampuchea encaminadas a crear condiciones favorables para desestabilizar al Gobierno de Kampuchea Democrática e instalar en Phnom Penh un gobierno fantoche a sueldo de Hanoi.

103. De este modo, desde la liberación hasta diciembre de 1978, el pueblo de Kampuchea y su Gobierno tuvieron que hacer frente, a la vez, a los ataques incesantes lanzados por el ejército vietnamita en las fronteras y a las actividades criminales de los agentes de la quinta columna vietnamita. Estos tuvieron éxito en matar a miles de dirigentes y compatriotas nuestros en su propósito de sabotear nuestra labor de reconstrucción nacional y fomentar el descontento en la población. Sin embargo, las autoridades de Hanoi fracasaron por completo en su objetivo de anexarse Kampuchea sin ruido. De esta manera, se lanzaron a una abierta agresión en contra de Kampuchea en diciembre de 1977 y, después de ese fracaso, a una nueva agresión el 25 de diciembre de 1978.

104. En el plano internacional, junto con la campaña de propaganda calumniosa que llevaron a cabo para desprestigiar a Kampuchea Democrática, haciendo caer sobre el Gobierno de Kampuchea Democrática la responsabilidad por sus propios crímenes en contra del pueblo de Kampuchea, las autoridades de Hanoi ejercieron muy fuertes presiones sobre el Gobierno de Kampuchea Democrática a fin de hacerlo participar en su cruzada contra los países de la ASEAN, especialmente en ocasión de la Quinta Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados, celebrada en Colombo en 1976. Hicieron todo

[2] *Ibid., Suplemento de octubre, noviembre y diciembre de 1979*, documento S/13589, anexo.

[3] *Ibid.*

[4] Tratado de Amistad y Cooperación entre Laos y Viet Nam, firmado en Vientiane, Laos, el 18 de julio de 1977.

lo posible por sabotear las relaciones de amistad y buena vencindad entre Kampuchea y Tailandia. A pesar de estas presiones y amenazas, Kampuchea Democrática siempre se negó a unirse a la República Socialista de Viet Nam en esa cruzada y a alinearse en la política de bloque de Hanoi.

105. Todos estos hechos demuestran que la causa profunda de la agresión vietnamita contra Kampuchea Democrática estriba en la política de expansión, de dominación y de formación de un bloque de las autoridades de Hanoi, que se oponen a la constante política de independencia y no alineación de Kampuchea Democrática. Se trata de un conflicto entre la voluntad del pueblo y la nación de Kampuchea de vivir en la independencia, el honor y la dignidad nacional, al igual que los demás pueblos, y la voluntad de las autoridades de Hanoi de someter al pueblo y la nación de Kampuchea en todos los planos.

106. A pesar de esta espada de Damocles que constituye para su independencia y su libertad la amenaza de un Viet Nam de 50 millones de habitantes, dotado de un ejército de 1 millón de hombres, el pueblo de Kampuchea, bajo la dirección de su Gobierno, trabajó con tenacidad para resolver rápidamente los problemas de la postguerra, especialmente los de alimentación, vestimenta, vivienda y sanidad.

107. Gracias a la construcción en todo el país de numerosos depósitos de agua de distintas dimensiones, de represas y miles de kilómetros de canales de riego, así como merced a la utilización generalizada de abonos y la selección de semillas, la producción agrícola, especialmente la de arroz, aumentó en tal magnitud que se eliminó totalmente el problema del hambre. Todo el mundo podía comer a su satisfacción y Kampuchea Democrática comenzó nuevamente a exportar arroz a partir de 1977 hacia los países de Asia, Africa y Europa. La agricultura comenzó a modernizarse. Las artesanías, la industria, las técnicas y las ciencias para las masas comenzaron a desarrollarse. Cuantos visitaron Kampuchea Democrática antes de la agresión vietnamita dan testimonio de ello.

108. Un grupo de periodistas yugoslavos que visitó Kampuchea en marzo y abril de 1978 escribió en el semanario norteamericano *Seven Days*:

> "Uno de los aspectos más impresionantes de Kampuchea es la construcción de numerosas represas y redes para riego . . . No hemos tenido la impresión de que en el campo de Kampuchea se sufriera cualquier tipo de penuria alimentaria; sin duda alguna, el arroz abunda en esta tierra rica en agua y canales y también abunda el pescado . . . Hemos visitado una escuela primaria en una aldea, en la que se desarrollaba un curso de geografía para los niños y un curso de idioma khmer para las niñas."

109. En diciembre de 1978, algunas semanas antes de la invasión vietnamita, dos periodistas norteamericanos visitaron Kampuchea Democrática durante dos semanas. Elizabeth Becker escribió el 29 de diciembre de 1978 en el *Washington Post*:

> "La impresión constante que saqué de la vida rural en Camboya fue la de un cuadro con grupos de campesinos vestidos de negro que cuidaban inmensos campos de arroz . . . Antes de mi viaje había oído decir que el nuevo régimen de Camboya funcionaba muy mal, pero me sorprendió mucho el nivel general de la producción en todo el país."

110. Richard Dudman, corresponsal en jefe del *St. Louis Post-Dispatch*, prestó testimonio el 18 de enero de 1979 ante el Senado, en Washington, y dijo, entre otras cosas:

> "Se nos invitó a visitar un laboratorio farmacéutico bastante moderno en Phnom Penh, que producía a la vez medicamentos corrientes y tradicionales"[5].

El periodista visitó también la escuela técnica y la fábrica textil de Phnom Penh. Destaca al respecto:

> "No encontré la imagen siniestra que fue descrita por millares de refugiados . . .
>
> "Los obreros parecían trabajar normalmente por propia voluntad. No había ningún signo que mostrara que el personal dirigente les diera órdenes o que los guardias armados impusieran horarios de trabajo, aunque cada uno parecía conocer lo que debía hacer . . .
>
> "Pero en cuanto a la simple cuestión de la viabilidad económica, este país rico en agricultura parecía estar nuevamente en pleno florecimiento y potencialmente próspero, por lo menos hasta que llegaron los invasores vietnamitas . . .
>
> "Podía darme cuenta del estado de la nutrición al observar el espectáculo corriente de los niñitos que jugaban . . . no se mostraban apáticos ni tenían el vientre hinchado, como ocurre cuando existe hambre o desnutrición"[6].

Añadió Richard Dudman:

> "Hasta la nueva ofensiva [vietnamita], el porvenir parecía brillante. Hemos visto muchas represas y canales que constituyen parte de un amplio programa de riego que permite cultivar nuevas tierras, con dos o tres cosechas de arroz por año en algunas regiones"[7].

111. A fines de 1978, después de haber resuelto los problemas internos fundamentales y mejorado las condiciones de vida de la población, el Gobierno de Kampuchea Democrática volvió a abrir los monumentos de Angkor a los turistas extranjeros y se preparaba a dar una acogida muy cálida al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Kurt Waldheim, a fines de enero de 1979. Esta visita debía marcar el regreso a Kampuchea de las Naciones Unidas y de las organizaciones internacionales afiliadas. Además, se esperaba para el primer trimestre de 1979 a numerosos corresponsales occidentales y japoneses.

112. Pero la consolidación de la independencia de Kampuchea y el rápido éxito logrado en la reconstrucción nacional contrariaban la ambición anexionista de las autoridades de Hanoi.

113. En 10 meses de guerra de destrucción, de matanza y de saqueo, las hordas vietnamitas, aplicando por doquier la táctica de la tierra arrasada, transformaron Kampuchea, país feraz en todas las estaciones, en un país desolado y árido. Aldeas enteras y centros administrativos que se salvaron de la guerra anterior de cinco años, millares de cooperativas, centenares de escuelas, institutos de formación técnica y científica, fábricas y hospitales, represas y depósitos de agua, millares de kilómetros de canales de riego, han sido sistemáticamente saqueados, destruidos o arrasados por los agresores vietnamitas. Las fuerzas de ocupación vietnamitas en Kampuchea, que al comienzo as-

[5] *Congressional Record*, Proceedings and Debates of the 96th Congress, first session, vol. 125 (Washington, DC, Government Printing Office, 1979), pág. S 227.
[6] *Ibid.*, págs. S 225 y S 226.
[7] *Ibid.*

cendían a 120.000 hombres, se elevan actualmente a más de 220.000, es decir, 22 divisiones y 12 regimientos autónomos. Siguen llegando nuevos refuerzos.

114. Este hecho demuestra claramente que ésta es una guerra de agresión y de anexión, una guerra de conquista colonial de tipo nuevo y de ningún modo una guerra civil, como pretende hacer creer la propaganda vietnamita.

115. Pero las fuerzas armadas vietnamitas de ocupación se vieron envueltas en la guerra de resistencia nacional del pueblo de Kampuchea, que no deja de intensificarse y gana terreno, golpea noche y día al enemigo y le inflige grandes pérdidas en hombres y materiales.

116. Como no pueden vencer la voluntad de independencia y la decisión del pueblo de Kampuchea de no dejarse someter, las autoridades de Hanoi procedieron al exterminio de ese pueblo mediante la matanza en masa y el hambre.

117. Durante la segunda guerra mundial, el pueblo francés conoció Oradour-sur-Glane. Actualmente, las hordas vietnamitas, peores que las de Hitler, han creado centenares de Oradour-sur-Glane en Kampuchea. Asesinan a las poblaciones de aldeas enteras, sin distinción — hombres, mujeres, niños y ancianos — ya sea quemados con nafta, encerrados en las casas, ametrallados o aplastados por sus tanques. En el mes de septiembre último, más de 500.000 kampucheanos fueron muertos y todos los días centenares y miles de personas siguen muriendo del mismo modo.

118. En el curso de la segunda guerra mundial, Hitler había inventado los hornos crematorios para exterminar a todos los judíos. Hoy, en Kampuchea, las autoridades de Hanoi han provocado deliberadamente el hambre para transformar a Kampuchea en un inmenso horno crematorio y anular toda resistencia. Al respecto, han emprendido el saqueo y la destrucción sistemática de la economía, de todos los medios e instrumentos de producción, inclusive los arados, los rastrillos y los animales de tiro. En las regiones bajo su control provisional hacinan a los habitantes y les prohíben que vayan a trabajar en los campos, por temor de que entablen relaciones con nuestros guerrilleros. Hasta el día de hoy, más de 500.000 kampucheanos han muerto de hambre y centenares de miles corren el riesgo de morir en los próximos días.

119. El informe que figura en el documento SG/CONF.1/1 y Corr.1, de fecha 1° de noviembre de 1979, presentado por el Sr. Henry Labouisse, Director Ejecutivo del UNICEF, y el Sr. Alexandre Hay, Presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja, da una imagen aterradora de los crímenes cometidos por los invasores vietnamitas. Cito:

> "Se ha informado que entre el 80 y el 90% de los niños padecen de malnutrición grave. El paludismo, la disentería, las parasitosis intestinales y las enfermedades respiratorias son males epidémicos y han causado estragos entre la gente debilitada por el hambre. El número de niños menores de cinco años es anormalmente bajo. Se estima que sólo quedan cerca de 50 médicos para atender a alrededor de 4 millones de personas. Los hospitales han quedado desprovistos de equipo y medicamentos . . ."

120. Así, desde la invasión vietnamita, más de 1 millón de habitantes de Kampuchea han sido asesinados. Junto con esta política de genocidio sin precedentes en la historia, las autoridades de Hanoi expulsaron a centenares de miles de habitantes de Kampuchea de sus hogares y tierras ancestrales, obligándolos a buscar refugio en Tailandia. En su lugar, se establecieron unos 300.000 colonos norvietnamitas, especialmente en las regiones del este, en las provincias marítimas del sudoeste y en la zona de los grandes lagos de Kampuchea. Este es otro aspecto de la política de exportación de refugiados emprendida por las autoridades de Hanoi y que continúa desatendida por la opinión pública mundial. Sin embargo, esta política no difiere en nada de la política de implantación de colonias de asentamiento practicada por Israel en los territorios árabes ocupados ilegalmente y condenada por toda la comunidad internacional.

121. Kampuchea se ha convertido en lugar de saqueo de las hordas vietnamitas: arroz, ganado, objetos de arte de oro o de plata pura, piedras preciosas, objetos raros de nuestros museos y pagodas, así como del Palacio Real, máquinas de las fábricas, camiones, automóviles, etc., todo fue llevado a Viet Nam. Muchos bajorrelieves de los monumentos de Angkor, altos exponentes de la civilización khmer y patrimonio cultural y artístico de toda la humanidad, tomaron el camino de Hanoi, ocultos en ataudes.

122. Sin embargo, superando todos esos sufrimientos y penurias inmensos que jamás conociera en su historia, el pueblo kampucheano se niega rotundamente a dejarse esclavizar por los expansionistas vietnamitas. Cualesquiera sean los refuerzos enviados por las autoridades de Hanoi, no lograran jamás anexarse a Kampuchea. Ello no hará más que fortalecer la guerra popular de resistencia nacional de Kampuchea.

123. Esta guerra no es una contienda por el triunfo de una causa ideológica cualquiera. Para nuestro pueblo, no es solamente una guerra de liberación en defensa de derechos nacionales fundamentales, sino también una guerra por su supervivencia y la de su civilización, por su derecho a vivir no como esclavo sometido a los expansionistas vietnamitas, sino como ser humano revestido de dignidad y honor y de identidad nacional. Por ello, el programa político del Frente de la Gran Unión Nacional Patriótica y Democrática de Kampuchea despierta el entusiasmo del pueblo kampucheano porque auna todas las fuerzas patrióticas sin distinción de sus tendencias políticas ni de su pasado, teniendo como única condición la lucha contra la agresión vietnamita hasta lograr la retirada de todas las tropas vietnamitas de Kampuchea y el ejercicio del derecho a decidir sobre su propio destino sin injerencia extranjera.

124. El expansionismo y el hegemonismo regionales vietnamitas constituyen una cruel e innegable realidad de hoy. Pero lo que es más peligroso, por ser más solapado, son las maniobras utilizadas por Hanoi para lograr sus fines y satisfacer su ambición hegemónica. Conviene observar que el Gobierno vietnamita ha logrado, merced a una maestría inigualada en el arte de tergiversar la verdad, compilar en un código de conducta para sus relaciones internacionales, las mentiras, las perfidias, las calumnias y los sofismas, disfrazados cínicamente bajo lemas progresistas.

125. Los pueblos y los países amantes de la paz y de la justicia comienzan a apreciar en su justo valor las "mil y una" maneras de los dirigentes vietnamitas. En todo caso, los países de nuestra región, víctimas directas de la guerra, las amenazas y el expansionismo regional de las autoridades de Hanoi, ya no se dejan embaucar por la "diplomacia de la sonrisa" vietnamita.

126. Permítasenos recordar algunos ejemplos. En primer lugar, en enero de 1979, Viet Nam no vacilo en engañar al

Consejo de Seguridad mediante un documento falso, a saber, un supuesto telegrama enviado desde Phnom Penh. Esta maniobra fraudulenta fue desenmascarada ante el Consejo de Seguridad.

127. En segundo lugar, ante el mismo Consejo, el representante de Hanoi proclamó la inocencia de su país negando la invasión de Kampuchea por más de 120.000 soldados vietnamitas. Después, sorprendido en flagrante delito de agresión y de mendacidad, el Gobierno de Hanoi recurrió como tabla de salvación al denominado "tratado de amistad y cooperación" firmado el 18 de febrero de 1979 en Phnom Penh[8] con el régimen fantoche instalado por la agresión vietnamita dos meses después de desencadenada la agresión. Hoy, como ese "tratado" se ha usado con exceso, el Gobierno vietnamita se ve obligado a invocar el llamado "deber internacionalista", en nombre del cual ha agredido a Kampuchea, violando los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas y las leyes internacionales existentes.

128. En tercer lugar, como la teoría del "deber internacionalista" — que para las autoridades de Hanoi es sinónimo de ley de la selva — es rechazada por la comunidad internacional, las autoridades de Hanoi claman ahora que la agresión vietnamita a Kampuchea se ajusta a los principios de la Carta.

129. A este respecto, el Gobierno vietnamita ha demostrado hasta qué punto ha hecho caso omiso del lúcido y terminante análisis de la situación en el Asia sudoriental y en el mundo, hecho por el Secretario General de las Naciones Unidas en su memoria sobre la labor de la Organización, de fecha 11 de septiembre de 1979; dice así:

> "En el corriente año, los acontecimientos producidos en Indochina han sido motivo de especial preocupación para las Naciones Unidas, no sólo porque plantean cuestiones fundamentales respecto de los principios de la Carta, sino también por los vastos y trágicos problemas humanitarios que los han acompañado . . .
>
> ". . . La situación que ha seguido a la guerra larga y cruel de Indochina no sólo amenaza la paz y la seguridad del Asia sudoriental, sino que podría muy bien convertirse en una amenaza para la paz mundial." [*Véase A/34/1, secc. II.*]

130. En cuarto lugar, las autoridades de Hanoi pretenden que el régimen títere que han instalado en Phnom Penh cuenta con el apoyo total del pueblo de Kampuchea y controla todo el territorio. Entonces, cabe preguntarse por qué no retiran todas sus tropas de ocupación y por qué envían más fuerzas. De hecho, el régimen títere de Phnom Penh está bajo el control directo de Le Duc Tho y Pham Hung, miembros de la Oficina Política del Partido Comunista de Viet Nam que permanecen constantemente en Saigón. Los fantoches no actúan sino por cuenta de los agresores vietnamitas. Por ello son traidores a la patria y responsables con sus amos vietnamitas del genocidio de nuestro pueblo. En cuanto al ejército títere, sólo es ejército de nombre. No son más que algunos centenares de soldados mandados por oficiales vietnamitas en batallones vietnamitas.

131. En quinto lugar, los expansionistas vietnamitas saquean las cosechas y reducen al hambre al pueblo kampucheano mientras declaran que envían arroz a Kampuchea para ayudar al pueblo a vencer el hambre. Es el colmo de la indecencia de que sólo son capaces las autoridades de Hanoi.

132. En sexto lugar, los expansionistas vietnamitas han hecho asesinar por su quinta columna, entre 1975 y 1978, a varios millares de kampucheanos, y en 10 meses de agresión han asesinado a más de 1 millón mediante las armas y el hambre. Con una perfidia sin precedentes en la historia han tenido la audacia de atribuir la responsabilidad al Gobierno de Kampuchea Democrática. Más aún, han tenido la impudicia de afirmar que profesan la "no intervención en los asuntos internos de los Estados" y de "no recurrir a ninguna medida de coerción que privaría a los pueblos de su derecho a disponer de ellos mismos, de su libertad y de su independencia". La finalidad de esta hipocresía es evidente: se trata de disimular los crímenes abominables de genocidio que cometen los expansionistas vietnamitas contra el pueblo y la nación de Kampuchea.

133. En séptimo lugar, las autoridades de Hanoi agreden y esclavizan al pueblo y la nación de Kampuchea, amenazan la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental, pero pretenden que el pueblo de Kampuchea ha recuperado su independencia y su libertad, y hasta se permiten dar lecciones a los demás Estados para que se abstengan "en las relaciones internacionales del recurso a la amenaza o al uso de la fuerza", y más especialmente a los países del Asia sudoriental para que establezcan una zona de paz, libertad, neutralidad y estabilidad en la región.

134. En octavo lugar, las autoridades de Hanoi pisotean la independencia, soberanía e integridad territorial de Kampuchea, violan la Carta de las Naciones Unidas y llegan a la desvergüenza e impudicia de afirmar: "El problema de Kampuchea debe ser resuelto por el pueblo de Kampuchea, sin injerencia extranjera, sobre la base de los principios del respeto de la independencia, la soberanía y la integridad territorial".

135. El proyecto de resolución A/34/L.7/Rev.1 está lleno de estas innobles tergiversaciones de las autoridades de Hanoi. En realidad invita a nuestra Asamblea General a que apruebe la agresión vietnamita contra Kampuchea y la violación de la Carta de las Naciones Unidas por la República Socialista de Viet Nam, y a que deje que las autoridades de Hanoi continúen a voluntad el exterminio del pueblo y de la nación de Kampuchea y la anexión de su territorio.

136. Es evidente que las autoridades de Hanoi profesan un hondo desprecio hacia la comunidad internacional y todos los pueblos y países amantes de la paz y la justicia en el mundo, y quieren que en las relaciones internacionales prevalezca la lógica de los pistoleros. Hasta han llegado a tener la audacia de comparar su guerra de agresión bárbara contra Kampuchea con la justa lucha de liberación nacional de los pueblos de Palestina, de Zimbabwe, de Namibia y de Azania, así como con la justa lucha solidaria de los Estados africanos de primera línea. Han tenido la arrogancia de comparar al régimen títere que han instalado en Phnom Penh, con los gobiernos populares de Irán, Nicaragua y Uganda. Todo esto significa un gravísimo insulto a esos pueblos, Estados y Gobiernos, así como a la memoria de todos aquellos que sacrificaron la vida por la liberación e independencia auténtica de sus países.

137. La tragedia actual del pueblo de Kampuchea, provocada por la agresión de los expansionistas vietnamitas, trastorna a la comunidad internacional. El mundo entero se solidariza con los sufrimientos y desgracias inde-

[8] Tratado de Paz, Amistad y Cooperación entre la República Socialista de Viet Nam y la República Popular de Kampuchea, firmado en Phnom Penh el 18 de febrero de 1979.

cibles del pueblo de Kampuchea y cada día se levantan más y más voces en todos los países amantes de la paz y la justicia en los cinco continentes para condenar el genocidio del pueblo de Kampuchea, cometido por las autoridades de Hanoi, y para exigir que se ponga fin a esa guerra de agresión y exterminio en Kampuchea.

138. El 5 de noviembre, en esta misma sala, a iniciativa del Secretario General, Sr. Waldheim, y también del Gobierno francés, se llevó a cabo la Conferencia sobre Promesas de Contribuciones para el Socorro Humanitario de Emergencia al Pueblo de Kampuchea[9], pueblo amenazado en su existencia misma por el crimen de genocidio cometido por los expansionistas vietnamitas. En nombre de mi Gobierno y del pueblo de Kampuchea deseo expresar aquí mi profundo agradecimiento al Sr. Waldheim, a todos los países y gobiernos, a todos los pueblos y organizaciones humanitarias, nacionales e internacionales, que tuvieron a bien aportar su ayuda generosa y eficaz para salvar al pueblo y a la nación de Kampuchea en peligro y para evitar la desaparición de un miembro de la comunidad internacional.

139. Mi Gobierno aprecia en grado sumo y agradece sinceramente al Primer Ministro Kriangsak Chamanan, al Gobierno y al pueblo tailandés por la compasión mostrada hacia nuestro pueblo y por todas las medidas humanitarias que han tenido a bien adoptar en relación con nuestros compatriotas que se vieron obligados a buscar refugio temporal en territorio tailandés para no ser exterminados por las tropas vietnamitas.

140. El Gobierno de Kampuchea Democrática, único representante legal y legítimo del pueblo de Kampuchea, profundamente inquieto por la supervivencia de la nación, el pueblo y la raza de Kampuchea, movilizará todos sus esfuerzos para colaborar con todas las organizaciones humanitarias y países amigos y hará todo lo posible para que la ayuda beneficie directamente al pueblo de Kampuchea. Con este ánimo, mi Gobierno se permite señalar una vez más a la atención de todas las organizaciones humanitarias y de todos los países amigos la imperiosa necesidad de encauzar y distribuir directamente el socorro al pueblo de Kampuchea bajo control internacional. Esa es la condición esencial para que este socorro no sea desviado por los agresores vietnamitas en beneficio de sus fuerzas armadas de ocupación que están exterminando a nuestro pueblo mediante el hambre. En efecto, ¿cómo podrían las autoridades de Hanoi preocuparse por la suerte del pueblo de Kampuchea, cuando no se preocupan en absoluto por la del pueblo vietnamita, como lo atestigua el drama de más de 1 millón de "refugiados del mar"?

141. En la medida en que pueda alcanzar a nuestro pueblo, es evidente que esta ayuda humanitaria permitirá aliviar los infortunios y sufrimientos inconmensurables de nuestro pueblo. Pero también es cierto que cualquiera sea su importancia y eficacia, esta ayuda humanitaria no pondrá fin a esa situación mientras dure la guerra de agresión y genocidio en Kampuchea.

142. La insensata intensificación de la guerra de agresión y genocidio en Kampuchea pone en peligro la independencia, la soberanía y la integridad territorial de todos los países del Asia sudoriental y del Pacífico. En efecto, las llamas de esta guerra ya llegan a la frontera oriental de Tailandia y amenazan con inflamar en cualquier momento el Asia sudoriental, el Pacífico y el mundo. Mientras las autoridades de Hanoi prosigan su guerra de agresión en Kampuchea y mientras permanezcan las fuerzas armadas vietnamitas en Kampuchea, no habrá allí paz y seguridad, como tampoco la habrá en el Asia sudoriental y en el Pacífico.

143. El retiro inmediato e incondicional de todas las tropas vietnamitas de Kampuchea es condición *sine qua non* del restablecimiento de la paz, la seguridad y la estabilidad en el Asia sudoriental y de la preservación de la independencia y la integridad territorial de todos los países de la región.

144. En esta situación excepcionalmente grave, el Gobierno de Kampuchea Democrática dirige un solemne y urgente llamamiento a nuestra Asamblea, a todas las organizaciones internacionales y a todas las personas amantes de la paz, la libertad y la justicia en el mundo, para que obliguen a la República Socialista de Viet Nam a poner término a su guerra de agresión y genocidio en Kampuchea, a retirar sin demoras todas sus fuerzas de agresión de Kampuchea y a respetar la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Kampuchea, así como el derecho del pueblo de Kampuchea a decidir por sí mismo su propio destino, sin injerencia extranjera alguna, mediante elecciones generales libres con sufragio directo y secreto, realizadas bajo el control del Secretario General de las Naciones Unidas. Entonces, el pueblo de Kampuchea podrá vivir en paz y seguridad, en una Kampuchea independiente, unida, pacífica, neutral y no alineada. Sólo en estas condiciones nuestra Organización, de conformidad con su noble y generosa misión, podrá salvar al pueblo y la nación de Kampuchea de su desaparición y, al propio tiempo, restablecer la paz, la seguridad y la estabilidad en el Asia sudoriental, preservar la paz y la seguridad internacionales y, finalmente, evitar a otros pueblos del mundo el trágico destino que vive hoy el pueblo de Kampuchea.

145. Al hacerlo, nuestra Asamblea defenderá los principios fundamentales de la Carta, puesto que, como lo subrayó el Secretario General en su memoria sobre la labor de la Organización:

> "En esta situación, como en otras que se han producido recientemente, es preciso que todos los esfuerzos apunten a encontrar una solución acorde con los principios de la Carta de las Naciones Unidas, en particular el respeto de la integridad territorial y la independencia política de todos los Estados, la no injerencia en los asuntos internos y la no utilización de la fuerza." [*Véase A/34/1, secc. II.*]

146. En conclusión, mi delegación desea expresar la profunda gratitud del pueblo de Kampuchea y de su Gobierno a nuestra Asamblea, así como a todos los países y pueblos amantes de la paz y de la justicia en el mundo, por su simpatía, ayuda y apoyo a nuestra justa lucha por la salvación nacional, por la supervivencia del pueblo, de la nación y de la raza de Kampuchea, por la defensa de los nobles ideales de paz, de independencia y de progreso de todos los pueblos del mundo.

147. Con estos sentimientos, la delegación de Kampuchea Democrática acoge con satisfacción el proyecto de resolución A/34/L.13/Rev.1, cuyas estipulaciones reflejan las nobles preocupaciones de sus autores por la suerte de nuestro pueblo y de nuestra nación, al igual que por la paz y la seguridad internacionales.

148. Desde el fondo de nuestro corazón, queremos volver a expresar nuestra gratitud a los países patrocinadores

[9] Véase SG/CONF.1/SR.1 y 2.

de este proyecto de resolución y a todos los países amantes de la paz y de la justicia que no han de dejar de apoyarlo vivamente.

149. Sr. MATANE (Papua Nueva Guinea) *(interpretación del inglés):* el tema 123 del programa que examinamos, titulado "La situación en Kampuchea", es sumamente grave porque afecta a inocentes kampucheanos que hacen frente a problemas muy serios, derivados de rivalidades políticas innecesarias que les son totalmente ajenas.

150. Papua Nueva Guinea es uno de los patrocinadores del proyecto de resolución A/34/L.13/Rev.1. Lo hemos patrocinado porque creemos sinceramente que su contenido es realista y práctico, y ha de orientar a la comunidad internacional para hallar una solución a lo que mi delegación considera una de las mayores y más tristes tragedias humanas de los tiempos modernos. Nadie en esta Asamblea ni en parte alguna del mundo negará que en este mismo momento hay en Kampuchea literalmente miles de personas sin alimento, sin abrigo, sin ropa, sin atención médica y sin medios de transporte. Muchos más han muerto en campamentos de refugiados, a consecuencia de balas y bombas, del flagelo de la enfermedad y la inanición, y en alta mar.

151. Quienes huyeron para buscar refugio en otro lugar, a menos que hayan sido asentados, siguen haciendo frente a tribulaciones y a privaciones de una magnitud que ha sido descrita como probablemente sin paralelo en la historia de la humanidad. Algunos han sido reasentados, pero no sin imponer una carga muy onerosa, particularmente a los países de la región vecina, a la que continúa el flujo de refugiados en gran escala.

152. Dentro de este orden de ideas, el Gobierno de Papua Nueva Guinea aprecia el papel desempeñado por los países de la ASEAN con el fin de hacer frente al problema. El establecimiento de centros de refugiados en la región de la ASEAN es una medida positiva para aliviar la carga que recae sobre los países de la zona. Pero los países de la ASEAN no pueden ni deben por sí solos asumir la enorme responsabilidad de las tribulaciones del pueblo de Kampuchea.

153. Por lo tanto, es alentador que otros países hayan respondido por razones humanitarias y que hayan aceptado refugiados para su asentamiento, en tanto que otros prometieron su apoyo al programa lanzado por iniciativa del Secretario General, Sr. Kurt Waldheim. Rendimos homenaje a dichos países. Mi Gobierno también expresa su agradecimiento al Secretario General por haber convocado en Ginebra, el 20 y 21 de julio, la Reunión sobre los Refugiados y las Personas Desplazadas en el Asia Sudoriental, y recientemente, la semana pasada, en Nueva York, la Conferencia sobre Promesas de Contribuciones para el Socorro Humanitario de Emergencia al Pueblo de Kampuchea, para debatir la situación de Kampuchea y exhortar a los países a que brinden su apoyo. El éxito de esta exhortación dependerá únicamente de la respuesta de los Estados Miembros. Es alentador tomar nota de que ya 34 naciones han prometido aportar una contribución. Instamos a las que todavía no han prometido su apoyo a que lo hagan.

154. Además expresamos nuestro reconocimiento a las organizaciones nacionales e internacionales de carácter humanitario por los enormes esfuerzos que han desplegado para prestar socorro a la población civil de Kampuchea.

155. Evidentemente, sin una solución política duradera para la situación de Kampuchea, la población seguirá haciendo frente a sufrimientos y tribulaciones indecibles. Así pues, mi Gobierno apoya el derecho del pueblo de Kampuchea a la libre determinación, sin coacción ni injerencia de fuerzas externas. Sólo mediante el ejercicio de este derecho, habrá esperanza de conseguir una solución política que asegure la soberanía y la independencia de Kampuchea.

156. Mi delegación deplora toda intervención o intento de las fuerzas extranjeras por imponer una solución política a la población de Kampuchea. Apoyamos el llamamiento para la retirada de las tropas extranjeras de Kampuchea a fin de permitir la creación de una atmósfera que conduzca al pueblo de Kampuchea a determinar por sí mismo qué tipo de gobierno corresponde a sus necesidades y aspiraciones, conforme a la Carta de las Naciones Unidas.

157. Para concluir, deseo citar unas palabras del presidente de mi delegación, el Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Olewale, quien, al dirigirse a la Asamblea General el 25 de septiembre, en el actual período de sesiones, dijo:

> "Como país que se encuentra en la encrucijada entre el Asia sudoriental y el Pacífico Sur, nos preocupan las cuestiones de seguridad que se han planteado . . . en Kampuchea y [como resultado] del enfrentamiento entre Viet Nam y dicho país. Quisiéramos que la paz y la estabilidad reinaran en la región e instamos a aquellos que, en una forma u otra, están envueltos en este enfrentamiento, a que solucionen sus controversias mediante la discusión en salas de conferencia en lugar de utilizar los cañones en campos de batalla." [*Véase 8a. sesión, párr. 362.*]

158. Durante este debate sobre la situación en Kampuchea, país en que se desarrollan tragedias humanas y políticas, dejemos de lado nuestras diferencias. Mostremos preocupación y comprensión. Mostremos al mundo nuestro amor y compasión por los que sufren en Kampuchea. Busquemos una solución realista y práctica a los problemas de Kampuchea. Mi delegación cree que, con comprensión, podremos hallar esa solución.

159. Sr. KOH (Singapur) *(interpretación del inglés):* Hace exactamente una semana, los representantes de 50 Estados, incluida la Santa Sede, asistieron a una Conferencia sobre Promesas de Contribuciones para el Socorro Humanitario de Emergencia al Pueblo de Kampuchea, convocada por iniciativa de nuestro Secretario General, Sr. Kurt Waldheim.

160. Aunque los representantes procedían de distintas partes del mundo y diferían en sus opiniones políticas, convinieron por unanimidad en que la población de Kampuchea sufre hambre y enfermedad en proporciones epidémicas.

161. Los kampucheanos mueren por millares todos los días. Mueren de hambre y de enfermedad y del azote de la guerra. Según una fuente digna de crédito, el 90% de los niños menores de cinco años han perecido ya. El 10% restante sufre anemia, provocada por una gran desnutrición. No es exagerado decir que, a menos que la comunidad internacional consiga suministrar alimentos y medicamentos a los necesitados de Kampuchea, a menos que la comunidad internacional logre poner término a la guerra y ayude a encontrar una solución política pacífica, la nación kampucheana estará amenazada de extinción.

162. La comunidad internacional ha respondido generosamente al llamamiento de nuestro Secretario General para que se hicieran contribuciones. En la Conferencia sobre Promesas de Contribuciones, celebrada el 5 de noviembre, se prometieron contribuciones por un importe de 210 millones de dólares, en efectivo y en especie; pero esta cifra es inferior en 100 millones al objetivo de 310 millones de dólares fijado por el Secretario General. Por lo tanto, me uno a los patrocinadores del proyecto de resolución A/34/L.13/Rev.1, en una exhortación categórica a todos los Estados y las organizaciones humanitarias nacionales e internacionales, a que brinden socorro humanitario a la población civil de Kampuchea.

163. Para llevar alimentos y provisiones médicas a la población civil de Kampuchea necesitamos la colaboración del Gobierno de Kampuchea Democrática, del régimen de Heng Samrin y del Gobierno de Viet Nam. Exhorto a estas tres autoridades a que colaboren de todos los modos posibles con las organizaciones humanitarias internacionales para facilitar el esfuerzo de socorro. Exhorto al Gobierno de Kampuchea Democrática a que no se oponga a prestar ayuda a los kampucheanos que viven bajo el control del régimen de Heng Samrin; del mismo modo, exhorto al régimen de Heng Samrin a que no se oponga a que se brinde apoyo a los kampucheanos que viven bajo el control del Gobierno de Kampuchea Democrática; y finalmente, exhorto al Gobierno de Viet Nam a que no emplee los alimentos como arma política para obtener el reconocimiento para el régimen de Phnom Penh.

164. La población de Kampuchea se muere no sólo por el hambre, sino también por la guerra. El 25 de diciembre de 1978, el Gobierno de Viet Nam envió más de 100.000 soldados al otro lado de la frontera de Kampuchea. El ejército vietnamita avanzó rápidamente y pronto capturó la capital de Phnom Penh. Inmediatamente después estableció un régimen títere llamado Consejo Popular Revolucionario de la República Popular de Kampuchea, encabezado por el Sr. Heng Samrin. En enero de este año, los siete miembros no alineados del Consejo de Seguridad — Bangladesh, Bolivia, Gabón, Jamaica, Kuwait, Nigeria y Zambia — presentaron un proyecto de resolución[10] en el que, entre otras cosas, se pedía a todas las fuerzas extranjeras que se retiraran de Kampuchea. El proyecto de resolución obtuvo 13 votos afirmativos, pero fue vetado por la Unión Soviética. En marzo de este año, 13 miembros del Consejo de Seguridad — incluidos los miembros no alineados — votaron a favor del proyecto de resolución de la ASEAN en el que, entre otras cosas, se pedía "a todas las partes en los conflictos que retiren sus fuerzas a sus propios países"[11]. El proyecto de resolución de la ASEAN fue también vetado por la Unión Soviética.

165. El 18 de febrero de 1979, el régimen de Heng Samrin y el Gobierno de Viet Nam concertaron un tratado de amistad y cooperación. Viet Nam ha intentado justificar su invasión y su ocupación continuada de Kampuchea con este Tratado; pero el hecho innegable es que el Tratado se firmó casi dos meses después de la intervención armada vietnamita. Aunque el Gobierno de Kampuchea Democrática ya no ejerce el control de la capital Phnom Penh, siguió resistiendo la ocupación de Viet Nam mediante la guerra de guerrillas.

166. En los últimos meses otros kampucheanos, inclusive quienes se oponen a Pol Pot, se han organizado en unidades armadas y también luchan contra los vietnamitas. Según fuentes fidedignas, hay más de 200.000 soldados vietnamitas en Kampuchea en el día de hoy.

167. A mediados de septiembre de este año, el ejército vietnamita en Kampuchea inició una ofensiva aprovechando la estación seca. Su objetivo es barrer la resistencia armada que aún practica Kampuchea contra el ejército vietnamita. Hasta abril del año próximo no sabremos si esta ofensiva logrará sus objetivos. Pero si la historia de la lucha de los pueblos contra la ocupación militar extranjera nos sirve de alguna guía, la conclusión debe ser que el ejército vietnamita no tendrá éxito en su intento de subyugar al pueblo de Kampuchea.

168. Quisiera explicar ahora por qué mi país ha criticado la invasión y la ocupación continuada de Kampuchea. Nuestra oposición a la actitud de Viet Nam se basa en principios. Singapur no ha tenido conflictos con Viet Nam ni en lo pasado ni en el presente. Ni un solo soldado de Singapur participó en la guerra de Viet Nam. Pese a los alegatos vietnamitas, la oposición de Singapur a la ocupación vietnamita de Kampuchea no se debe a nuestro apoyo a China. Al contrario: cuando China inició un ataque armado contra Viet Nam, Singapur, junto con sus asociados de la ASEAN, lamentó el ataque chino y se pronunció contra China en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Esto consta públicamente. Singapur no se pone del lado de China ni de Viet Nam en su conflicto entre sí; Singapur no se pone del lado de la Unión Soviética o de China en su conflicto entre sí. Singapur juzga la conducta de cada una de estas naciones estrictamente con arreglo a los principios de la Carta de las Naciones Unidas, los principios generalmente aceptados del derecho internacional y nuestros intereses nacionales.

169. La oposición de Singapur a la invasión y la ocupación de Kampuchea por Viet Nam se basa en las siguientes razones.

170. En primer lugar, porque ello constituye una violación flagrante de tres principios cardinales de la Carta de las Naciones Unidas: el principio de la no intervención en los asuntos internos de otros Estados; el principio del respeto de la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de otros Estados; y el principio del no uso de la fuerza en las relaciones internacionales. La seguridad de los países pequeños, como el mío, se ve amenazada siempre que se violan estos principios. Si las naciones pequeñas permitimos sin protesta que se violen estos principios, ellos perderán gradualmente su fuerza moral y jurídica, y no habrá protección para las naciones pequeñas o habrá muy poca.

171. La segunda razón es que si prestamos nuestra aquiescencia a la invasión y ocupación vietnamita de Kampuchea, daremos permiso a que Viet Nam haga lo mismo con otros vecinos, como Tailandia. Resulta necesario, entonces, que los vecinos de Viet Nam le digan claramente que su conducta es inaceptable.

172. La tercera razón es que la acción de Viet Nam contraviene claramente ciertas garantías que el Primer Ministro de Viet Nam, Sr. Phan Van Dong, dio a los dirigentes de la ASEAN cuando visitó las capitales de los países que la integran, en septiembre y octubre de 1978. El Primer Ministro de Viet Nam declaró que su país respetaría el principio de no injerencia en los asuntos internos de otros países y no subvertiría la soberanía, la independencia

[10] Véase *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad, trigésimo cuarto año, Suplemento de enero, febrero y marzo de 1979*, documento S/13027.

[11] *Ibid.*, documento S/13162.

y la integridad territorial de otros países del Asia sudoriental. La actitud de Viet Nam al invadir y ocupar Kampuchea con sus fuerzas armadas está en abierta contradicción con las seguridades que el Primer Ministro de Viet Nam dio a los dirigentes de la ASEAN.

173. La cuarta razón es que la actuación de Viet Nam ha revertido el proceso de fomento de la confianza entre las naciones del Asia sudoriental y los esfuerzos de la ASEAN y del propio Viet Nam por convertir al Asia sudoriental en una zona de paz, libertad y neutralidad. Esta zona no puede existir si los países de la región no respetan la soberanía, la integridad territorial y la independencia de los demás. Esta zona no puede existir si cualquier país de la región tiene la ambición de dominar a otros países, sea por la fuerza armada o por otros medios.

174. Por estas razones mi Gobierno, junto con nuestros socios de la ASEAN, ha deplorado la invasión y la continua ocupación de Kampuchea por Viet Nam. Instamos a Viet Nam y a las demás partes en el conflicto armado a que cesen las hostilidades. Instamos a Viet Nam a que acepte retirar sus fuerzas armadas de Kampuchea. Instamos a Viet Nam a que permita que el pueblo de Kampuchea pueda escoger su propio gobierno.

175. Una de las modalidades de alcanzar estos objetivos consistiría en que las Naciones Unidas establecieran una administración de transición en Kampuchea. Se confiaría a dicha administración la responsabilidad de mantener la ley y el orden, fiscalizar el retiro de las fuerzas vietnamitas y crear las condiciones en que el pueblo de Kampuchea determinaría libremente qué gobierno lo representaría. Me doy cuenta, naturalmente, de que cualquier nuevo gobierno de Kampuchea, aprobado por el pueblo de Kampuchea, no debe ser antivietnamita. Debe tener una política de amistad para con todos sus vecinos. No debe constituir un disfraz para un conflicto entre las grandes Potencias.

176. La continuación de la guerra en Kampuchea plantea una amenaza directa a la seguridad de Tailandia. Según fuentes fidedignas, hay aproximadamente 100.000 soldados vietnamitas cerca de la frontera entre Tailandia y Kampuchea. En las últimas semanas han caído proyectiles de artillería y de morteros del lado tailandés de la frontera, provocando pérdidas de vidas humanas y daños a la propiedad. Si se intensifica la lucha entre los vietnamitas y los naturales de Kampuchea existe el grave peligro de que la guerra se extienda a Tailandia. La continuación de la guerra también plantea el peligro de que participen aún más algunas grandes Potencias. Existe siempre el peligro de que China lance un segundo ataque contra Viet Nam. Si esto ocurriese, no se puede desechar el riesgo de que también participe la Unión Soviética. La continuación de la guerra en Kampuchea, por lo tanto, plantea una amenaza no sólo para la región del Asia sudoriental sino también para el mundo entero.

177. Mi delegación copatrocina el proyecto de resolución que figura en el documento A/34/L.13/Rev.1. Mi colega, el representante de Malasia, Sr. Zaiton, ya ha presentado este proyecto. No es necesario que diga nada más al respecto.

178. Sin embargo, quiero hacer unas breves observaciones sobre el proyecto de resolución A/34/L.7/Rev.1, que patrocinan 10 delegaciones, incluso la de Viet Nam. Ese proyecto de resolución, a nuestro juicio, padece de cinco fallas fatales, que pasaré a enumerar.

179. En primer término, no alude a la intervención armada de fuerzas foráneas en los asuntos internos de Kampuchea y a su presencia continua y cada vez mayor. No pide el retiro de todas las fuerzas extranjeras de ese país.

180. En segundo término, hace caso omiso del hecho de que están ocurriendo hostilidades armadas en Kampuchea y no pide la cesación de tales hostilidades.

181. En tercer término, el proyecto de resolución trata de justificar la intervención armada vietnamita con motivo de que el pueblo de Kampuchea pidió su intervención. La verdad es que ni el Gobierno de Kampuchea Democrática ni el pueblo de Kampuchea pidieron la intervención de Viet Nam. El llamado Frente de Unión Nacional para la Salvación de Kampuchea, que pidió la intervención de Viet Nam, fue creado por los vietnamitas en territorio vietnamita.

182. En cuarto término, el proyecto de resolución da a entender que el régimen de Heng Samrin fue escogido por el pueblo de Kampuchea, en ejercicio de su derecho a la libre determinación, la independencia y la libertad. La verdad es que el régimen de Heng Samrin fue establecido y mantenido por las fuerzas armadas vietnamitas, y el pueblo de Kampuchea no ha podido ejercer su derecho a la libre determinación.

183. En quinto término, el proyecto de resolución presenta la situación como perfectamente normal en Kampuchea, cuando todos sabemos que allí hay una guerra, que el país está ocupado por fuerzas extranjeras, que el Gobierno de Phnom Penh ha sido creado por la intervención extranjera y que el pueblo de Kampuchea muere a diario de hambre y a causa de la guerra.

184. La intervención vietnamita en Kampuchea ha detenido el proceso de fomento de la confianza entre los nueve Estados independientes del Asia sudoriental. Si Viet Nam conviene en retirar sus fuerzas armadas de Kampuchea y en cooperar con la comunidad internacional en la búsqueda de una solución política que respete la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Kampuchea, Viet Nam podrá recuperar la credibilidad que ha perdido y aliviar los temores de sus vecinos con respecto a sus ambiciones e intenciones. Si esto ocurriese, entonces las naciones del Asia sudoriental podrían empezar de nuevo a fomentar la confianza y a colaborar en pro de nuestra meta común de convertir al Asia sudoriental en una zona de paz, libertad y neutralidad.

Se levanta la sesión a las 13.20 horas.